

LÍNEA POLÍTICA

Partido Comunista Marxista Leninista de Uruguay



Índice

Desarrollo del capitalismo y su fase superior el imperialismo.....	3
El socialismo Científico.....	5
Necesidad de superación del capitalismo.....	24
Caracterización de la formación económico-social de la sociedad uruguaya.....	29
La situación actual del Uruguay.....	34
La lucha de clases en el Uruguay.....	38
Programa de la revolución en Uruguay.....	43
Necesidad de conquista del poder para cambiar la sociedad.....	46
La necesidad del Partido Comunista.....	48

1. Desarrollo del capitalismo y su fase superior el imperialismo

Desde sus orígenes, el ser humano ha vivido en sociedad y ha sometido y transformado su entorno para satisfacer sus necesidades. Esto ha sido así a lo largo de la historia, aún en distintos lugares geográficos sin contacto entre sí, es una característica intrínseca a las sociedades humanas.

Las capacidades de utilizar elementos de la naturaleza, modificarlos y combinarlos, hasta transformarlos en objetos que satisfagan las necesidades es lo que se denominan fuerzas productivas. Sin embargo, los hombres no producen los bienes materiales trabajando aisladamente, sino en común, en grupos o en sociedades, lo que llamamos relaciones de producción. El desarrollo de toda la humanidad ha sido y es impulsado por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, por quienes ejercen las fuerzas productivas y quienes se benefician de las relaciones de producción, es decir por la lucha de clases, el motor de la historia.

Hoy vivimos en la sociedad capitalista, la cual surgió de la sociedad feudal en el momento en que las fuerzas productivas llegaron a un punto en que eran incompatible con las relaciones de producción existentes.

Las revoluciones burguesas eliminaron del planeta al antiguo régimen feudal e instauraron el capitalismo, que terminó imponiéndose como sistema de dominación. La clase burguesa y su sistema de dominación capitalista se presentan ante la humanidad como el último esquema posible tras el acontecer de la historia.

El capitalismo se sustenta en base al trabajo asalariado, por la producción colectiva de la riqueza social pero la apropiación individual de la misma, por lo que la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, o sea, el antagonismo entre las clases sociales es aún más acentuada.

Por un lado las primeras están cada vez más

desarrolladas e implican a miles de millones de seres humanos, es decir la forma material de producir es cada vez más social, mientras que al mismo tiempo la apropiación de los frutos de esa producción es privada, porque la característica del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción y con ello la apropiación privada del producto social.

La característica inicial del capitalismo fue la libre competencia entre los propietarios, esto acentuó la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la cual desembocó en su fase actual, el imperialismo, donde las contradicciones están más agravadas y su elemento principal es el surgimiento de los grandes monopolios capitalistas.

Estos monopolios surgieron porque las grandes empresas industriales alcanzaron un tamaño que ya no era compatible con la libre competencia.

Otra característica principal del imperialismo es la fusión del capital industrial con el capital bancario, dando lugar a lo que hoy se conoce como capital financiero, el cual centraliza el poder económico.

Lenin en su obra "El imperialismo, fase superior del Capitalismo", lo describe:

"El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto del mismo entre los países capitalistas más importantes."

El imperialismo expandió el sistema capitalista por todo el mundo, mediante la exportación de capitales, el saqueo de materias primas de varias zonas del planeta, con procesos que incluyeron guerras y agresiones a pueblos enteros.



La exportación de capitales es una consecuencia ineludible de la etapa actual del capitalismo mundial, producto de la situación de monopolio de un grupo reducido de países con alto desarrollo y en los cuales se concentra el poder económico, donde la acumulación de capitales alcanza enormes proporciones, generando un excedente que debe ser reinvertido en el resto de los países, a través de lo que muchas veces se menciona como inversión extranjera.

En el mismo texto "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Lenin lo plantea de la siguiente forma:

"Mientras el capitalismo siga siendo capitalismo, el excedente de capitales se consagra, no a elevar el nivel de vida de las masas de un país dado, pues de ello se derivaría una disminución de las ganancias para los capitalistas, sino a aumentar estas ganancias mediante la exportación de las mismas al extranjero, a los países subdesarrollados. Los beneficios son en ellos habitualmente elevados, pues los capitales son allí poco numerosos, los precios de las tierras bajos, los salarios también, las materias primas baratas. Las posibilidades de exportación de capitales provienen de que cierto número de países atrasados han sido ya arrastrados al engranaje del capitalismo mundial... y se dan en ellos las condiciones elementales del desarrollo industrial."

La exportación de capitales desde los países desarrollados se complementa con la exportación, a altos precios, de productos procedentes de estos mismos países. Este aspecto está ligado con la imposición de préstamos que conllevan altas tasas de interés, con también condiciones abusivas para los países periféricos.

Estas altas tasas de interés en los créditos del imperialismo a los estados pobres y dependientes bajo su dominio, ha provocado su endeudamiento, al mismo tiempo que aumenta la subordinación hacia el imperialismo.

Entre los diferentes sectores del capital monopolista y entre los distintos países imperialistas existen contradicciones, entre ellos no hay paz ni armonía, sino una lucha feroz por nuevos repartos de áreas de influencia tanto como mercados para colocar sus productos como por el control de las materias primas. Si bien los distintos países imperialistas y grupos monopolistas

llegan a veces y por diversas razones a arreglos y acuerdos, estos son transitorios, pues las contradicciones entre sí son inherentes al sistema e irreconciliables y conducen muchas veces a conflictos e incluso guerras abiertas como las guerras mundiales ocurridas durante el siglo pasado.

Para nosotros la historia de la humanidad no termina en el capitalismo, la propia historia nos indica otra cosa, pues la supuesta invencibilidad del capitalismo fue derrotada en 1917 en Rusia por la revolución proletaria, dirigida por Lenin y el Partido Bolchevique representando el más grande hecho en la lucha por la emancipación del ser humano.

Y esto tiene su base en que con su obra Marx y Engels demostraron de manera científica que la visión que presenta la burguesía es falsa y que el capitalismo al crecer y acentuarse también desarrolla su sepulturero, el proletariado. Y desde 1917 la revolución proletaria no es solo una discusión teórica sino un problema real inmediato. Marx y Engels plantean claramente las tareas de los comunistas:

"El objetivo inmediato de los comunistas es idéntico al que persiguen los demás partidos proletarios en general: formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía, llevar al proletariado a la conquista del Poder."

Decían también: "Al esbozar, en líneas muy generales, las diferentes fases de desarrollo del proletariado, hemos seguido las incidencias de la guerra civil más o menos embozada que se plantea en el seno de la sociedad vigente hasta el momento en que esta guerra civil desencadena una revolución abierta y franca, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, echa las bases de su poder."

Esto se expresa en las formas sociales de los países oprimidos, que son economías capitalistas cuya estructura es dependiente.

En su fase imperialista, el capitalismo perfecciona el saqueo al mismo tiempo que les bloquea el desarrollo auténtico del capitalismo sustituyéndolo por una formación al servicio de sus intereses.



2. El socialismo Científico

La teoría del socialismo científico es desarrollada por Marx y Engels en el siglo XIX, no se genera espontáneamente como fruto de las luchas obreras, sino que en estos dos genios culminan y se desarrollan principalmente las principales corrientes de la filosofía, la economía y el socialismo.

El socialismo se desarrolla así entre algunos sectores de la burguesía ilustrada y cuando es llevado al movimiento obrero se convierte en una herramienta de transformación de éste al comprenderse como sujeto histórico y al entender las características de las luchas y transformaciones que tiene por delante, es decir: es consciente de su destino.

Esta conciencia no surge del desarrollo de la lucha de los obreros, ésta y el socialismo tienen un desarrollo paralelo. El socialismo nace de la ciencia, y posteriormente los elementos más destacados del proletariado lo introducen en su lucha.

Marx y Engels toman del máximo exponente filosófico de la modernidad, Friedrich Hegel el elemento más revolucionario de su filosofía, la dialéctica. E influidos por Ludwig Feuerbach se acercan al materialismo y desechan el elemento más conservador de la filosofía hegeliana, su sistema.

Estos elementos revolucionarios que existen en la filosofía de Hegel, pero que eran coaccionados por sus límites de clase, en manos de los creadores del socialismo científico se tornan potentes herramientas, que dan por el traste toda noción de inmutabilidad de la realidad, para Hegel "(...) todo lo que un día fue real se torna irreal, pierde su necesidad, su razón de ser, su carácter racional, y el puesto de lo real que agniza es ocupado por una realidad nueva y vital; pacíficamente, si lo caduco es lo bastante razonable para resignarse a desaparecer sin lucha; por la fuerza, si se rebela contra esta necesidad" (Engels, 1886)

Desde este punto de vista el capitalismo como

formación económico-social estaba condenado a desaparecer, venciendo así las ideas que presentan las clases capitalistas de que este sistema es el último sistema que va a conocer la humanidad, ya que siguiendo las reglas del método discursivo de la dialéctica hegeliana "(...) todo lo que existe merece perecer".

En esta orientación, el materialismo filosófico desarrollado por Marx y Engels es la forma superior de materialismo que rompe con los mecanicismos y la metafísica de los anteriores, es un materialismo dialéctico que examina la Naturaleza y la sociedad en su evolución y renovación constante.

El materialismo filosófico desarrollado por Marx y Engels reconoce el carácter material del mundo; y que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes del movimiento de la materia; reconoce el carácter primario y de realidad objetiva de la materia y el carácter secundario de la conciencia; reconoce la cognoscibilidad del mundo material y de las leyes que le rigen (Rosental y Yudin, 1940).

En el intento de explicar la sociedad se desarrolla en Marx y Engels la concepción materialista de la historia, también llamado materialismo histórico, Hegel ya había querido explicar la historia como un "proceso de desarrollo, (con) una conexión interna" (Engels, 1859). Pero los autores van a poner de pie este análisis dialéctico para estudiar la sociedad desde su base: en la producción social de sus vidas, los hombres y mujeres contraen determinadas relaciones independientes de sus voluntades, estas relaciones de producción corresponden a determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. En conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponde determinadas formas de conciencia social.

Para el socialismo científico los regímenes que



existen en la sociedad no son accidentales, vienen condicionados por causas que podemos ver, las personas crean su historia pero no según su arbitrio, sino en conformidad de las condiciones objetivas que heredan de las generaciones pasadas.

Para Marx y Engels la principal causa de la evolución y el desarrollo de la historia tiene que hallarse en su base material, ya que antes de atender el arte la política o la religión, los hombres y mujeres necesitan comer, beber, etc.

La fuente de estos bienes que surten las necesidades el hombre los encuentra en la naturaleza, y a partir del trabajo adapta los elementos que aparecen en estado bruto para que sean útiles, este es un proceso que se realiza socialmente, y en este los hombres y mujeres van generando lazos que los une, relaciones de producción. En estas relaciones de desarrolla una división social del trabajo, es decir una división del trabajo entre los diferentes miembros de la sociedad.

El trabajo se realiza con instrumentos de producción y medios de trabajo, es decir la tecnología que se posee en un momento dado, con su ayuda son creados los medios materiales, todo estos elementos son las fuerzas productivas con que se lleva a cabo el proceso de producción.

No sólo se desarrollan relaciones entre productores, sino que en un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la propiedad de los medios de producción se ve separada de los productores directos y se concentran en manos de una reducida cantidad de miembros de la sociedad.

Así productores y medios de producción no pueden unirse y el proceso de producción no tiene lugar si los dueños de estos medios y los productores no establecen entre sí determinadas relaciones. Estas relaciones son relaciones de clases.

Las relaciones de producción y las fuerzas productivas no son así dos cosas aisladas, sino que se mantienen en determinada unidad, esta unidad es el modo de producción. Pero esta unidad no excluye en modo alguno las contradicciones entre ellas, sino por el contrario esto ha sido la tónica en diferentes momentos históricos.

Las contracciones que de desarrollan entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción son la base para los grandes cambios socia-

les, es en esta base donde el socialismo científico ve el elemento determinante en el desarrollo de la historia: al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad chocan con las relaciones de producción... O lo que no es más que su expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se ha desenvuelto hasta allí. Es decir, estas relaciones se convierten en trabas, se abre así una época de revolución social (Engels, 1859).

Estas ideas cobran una brutal potencia en manos de la clase obrera que desde las perspectivas del socialismo científico asume una tarea histórica: ser la sepulturera del capitalismo. Es una potente arma contra la ideología dominante que busca justificar la desigualdad social, que busca presentarla como un fenómeno eterno e inherente de toda sociedad humana.

La clase obrera está llamada a sepultar el capitalismo para construir una sociedad diferente a las conocidas hasta ahora, el socialismo. El capitalismo es una sociedad donde los antagonismo de clase se han radicalizado, donde los elementos intermedios van desapareciendo y donde la sociedad se divide cada vez más en dos polos, en la clase capitalista y la clase obrera.

La clase obrera es una clase oprimida por la clase capitalista, para esto, esta clase se vale del Estado capitalista, donde a través de sus leyes y sus medios represivos resguarda la propiedad capitalista y regimenta a la clase trabajadora en el régimen de la esclavitud asalariada.

La clase obrera es una clase explotada por la clase capitalista, porque en el régimen del trabajo asalariado, la clase capitalista de manera parasitaria se apropia de un trabajo que no remunera a la clase obrera, generando una plusvalía con la que se enriquece a costa del trabajo ajena.

La clase obrera y la clase capitalista son las clases fundamentales en la sociedad actual, es decir, son las clases sin las que es imposible el modo de producción dominante y que deben su origen a este modo de producción, en este caso el capitalismo.

Estas dos clases son antagónicas, están enfrentadas desde el punto de vista de los medios de producción, la contradicción entre estas dos clases, entre capital y trabajo, es la contradicción fundamental del capitalismo.



La lucha de clases es la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad basada en la explotación. Pero la solución de esta contradicción implica no sólo la superación de la sociedad capitalista, sino de la sociedad de clases antagónicas en general.

El capitalismo es un sistema social que a la par de generar un gran desarrollo de las fuerzas productivas y de involucrar a cada vez más miembros de la sociedad en todo el globo en la producción social, concentra y centraliza cada vez más la riqueza y la producción. Por esto en determinado período se desarrolla una contradicción cada vez mayor entre el carácter cada vez más social de la producción y la apropiación privada de la misma.

Esta contradicción se expresa en las distintas crisis de superproducción que azotan al mundo desde hace más de un siglo. La solución a esta contradicción es darle un carácter social a apropiación de la producción, es decir, socializar los medios de producción hoy en manos privadas, de capitalistas. Esta socialización es la base del modo de producción socialista.

Pero para realizar esta tarea, la socialización de los medios de producción, la clase obrera tiene que conquistar el Poder político y destruir el Poder de los capitalistas, su Estado, mediante la revolución social. Sobre la base de ese Poder, la clase obrera ejerce su dictadura con la que efectúa un acto de justicia histórica: se reapropia de los medios de producción y les da un carácter social.

El conflicto entre las relaciones de producción y el modo de producción, que es la base económica de la revolución social, madura lentamente mediante el viejo modo de producción evoluciona, para solucionar este conflicto hace falta derribar las relaciones de producción imperantes, y eso jamás se logrará mediante modificaciones graduales.

Estas relaciones, incluso después que dejaron de responder al nivel alcanzado por las fuerzas productivas, están ligadas a los intereses de las clases dirigentes, y estas sólo pueden mantener sus privilegios mientras no se atente contra la forma de propiedad, ninguna clase explotadora va a renunciar voluntariamente a sus propiedades.

El socialismo científico convoca a la clase obrera

a organizarse de forma independiente y llamar a todos los sectores explotados y oprimidos a derrocar el régimen de trabajo asalariado y construir una sociedad donde las riquezas que se generan sean apropiadas colectivamente.

Estas ideas expuestas con brillantez en el Manifiesto Comunista escrito por Marx y Engels en 1848 fueron muy bien recibida por la muy marginal vanguardia del socialismo científico pero "en 1887 el socialismo continental era casi exclusivamente la teoría formulada en el Manifiesto" (Engels, 1890).

Cuarenta años después de la aparición de estas ideas, las distintas corrientes liberales, proudhonianos, bakuninistas, etc., y las ideas de Marx y Engels se lograban imponer en el movimiento obrero.

El revisionismo clásico

Las corrientes que fueron derrotadas por el marxismo, se adaptaron a la coyuntura, y retomaron su lucha a la interna de este movimiento: La dialéctica de la historia hace que el triunfo teórico del marxismo obligue a sus enemigo a disfrazarse de marxistas. El liberalismo, interiormente podrido, intenta revivir bajo forma de oportunismo socialista. El período de preparación de las fuerza para las grandes batallas es interpretado por ellos en el sentido de renuncia a esas batallas. (...) Predican la 'paz social' (o sea la paz con los esclavistas), la renuncia a la lucha de clases (Lenin, 1913.)

Bernstein, integrante del Partido Socialdemócrata Alemán, fue uno de los principales teóricos de esta línea, en lo que propone como objetivo rescatar al marxismo de Marx. El interés principal es claro, socavar todo lo revolucionario de la doctrina Marx..

En forma sintética, para emprender esta tarea Bernstein se propone relativizar elementos centrales de la teoría de Marx y Engels.

En la actualizaciones que Bernstein busca hacer del marxismo pretende dejar algo del materialismo histórico y despojar de todos los principios y del aspecto revolucionario de la doctrina, peligrosos para las clases dominantes.

Por ejemplo, busca negar la preeminencia del factor económico -decisivo en última instancia en la historia- en la reproducción y en el destino



social: a medida que aumentan el grado de influjo de otros factores, además de los puramente económicos, sobre la vida de la sociedad se modifica más la acción de lo que llamamos "necesidad histórica". (...) Del mismo modo que las fuerzas físicas, las económicas, a medida que se conoce su naturaleza, dejan de ser dominadoras para convertirse en esclavas de los hombres (Bernstein, 1898).

En el período extraordinario de las últimas décadas del siglo XIX, etapa de expansión del que culminaría desembocando a nivel mundial en la fase imperialista del capitalismo, Bernstein relativiza las crisis y la concentración de riqueza, y de la mano de estos niega la llamada "teoría del derrumbe", es decir la crisis del sistema, y la necesidad objetiva del socialismo como etapa social superior, que niega, supera, el capitalismo.

Bernstein ataca el elemento central del marxismo, la dialéctica, que para él es un resabio hegeliano, mera "especulación", y más concretamente, el elemento "infiel" de la doctrina de Marx. El planteo se sintetiza en la frase "el movimiento lo es todo los objetivos nada", los objetivos que habían definido Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: el objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del Poder político por el proletario (Marx y Engels, 1848).

Este planteo no era para Bernstein más que conclusión de un desarrollo especulativo y arbitrario, a esto se refiere con "el objetivo no es nada", "esta autosugestión histórica digna de un perfecto visionario político sería incomprendible en Marx (...) si no se pudieron descubrir en él el producto de un residuo de la dialéctica de la contradicción, del que Marx (como Engels) no se pudo liberar nunca (Bernstein, 1898).

En cambio el trabajo de los socialistas en beneficio de los trabajadores es lo realmente importante. Y así se elimina la concepción de clase obrera como sujeto histórico, es decir, de clase llamada a cumplir un rol particular en la historia: ser el sepulturero del capitalismo. De esta manera queda una doctrina, de un cierto carácter ético, que plantea la necesidad de luchar por la mejora y el bienestar de la clase trabajadora, porque al fin y al cabo los que lucharon por el

socialismo, "lucharon justamente por eso".

Y junto a esto, se desarrolla una crítica a Marx.

El giro hacia el reformismo de la socialdemocracia no está separado de su giro al positivismo, el que Lenin, en particular en su libro Materialismo y empiriocriticismo, combatió. Lenin luchó contra el revisionismo más explícito, y entendió la gran importancia de la lucha teórica, no en vano el primer capítulo del *Qué Hacer*, libro en que fundamenta ideológicamente el partido, se llama "la importancia de la lucha teórica, y transcribe la cita de Engels que dice que "el marxismo desde que se volvió ciencia, exige que se le trate como tal, o sea, que se le estudie" (Lenin, 1904).

En correspondencia con lo anterior, "... más importante que la revisión analítica... es la correspondiente corrección de la concepción interna de la lucha y las tareas de la socialdemocracia. Cosa que implica ante todo un punto que hasta ahora se ha discutido poco, es decir, la conexión interna original entre el marxismo y el blanquismo, y la ruptura de este vínculo (Bernstein, 1898).

El marxismo "... no se desvinculó nunca totalmente de la concepción blanquista en lo que se refiere a la sobrevaloración de las fuerzas creadoras de las fuerzas revolucionarias para fines de la transformación socialista de la sociedad moderna" (Bernstein, 1898).

El leninismo y la II Internacional

En 1889 se funda con el visto bueno de Engels la II internacional, organización que agrupaba a los partidos y agrupaciones socialistas que existían en el mundo, dentro de esta organización se daría una lucha de las distintas corrientes del socialismo, terminando por hegemonizarla la corriente oportunista, en cuyo más alta expresión fue el apoyo de "sus" gobiernos durante la guerra imperialista de 1914-1918.

Como dice Lenin, el desarrollo de esta corriente no es fruto del azar, no es un desliz cometido por algunos individuos relevantes y su traición, sino el producto social de toda una época. El oportunismo crece y se desarrolla en el legalismo y en particular en un clima de relativa paz y estabilidad de los años preimperialistas donde algunas capas de obreros se fueron "aburguesando".



El oportunismo se sustenta en toda una capa social de parlamentarios, periodistas, funcionarios de los sindicatos, funcionarios de los gobiernos, empleados y estratos de trabajadores con ciertos privilegios, este "sector social que se ha fundido con 'su' burguesía nacional y a la que ésta ha sabido apreciar en su justo valor y 'adaptar'". (Lenin, 1915)

El oportunismo sacrifica los más importantes intereses de las masas oprimidas en aras de los intereses de una minoría insignificante de trabajadores, de la burocracia obrera, es una alianza entre una parte de los obreros y la burguesía. Que el oportunismo crezca y hegemonice partidos de extracción obrera no excluye de ninguna manera que estos, y por consiguiente sus partidos, sean un destacamento de la burguesía en el movimiento obrero, "vehículos de su influencia y agentes de ella en su seno". (Lenin, 1915)

El desarrollo de esta corriente, es propia de la etapa, en donde las enormes ganancias de los monopolios imperialistas alcanzan para repartir algunas migajas entre algunos sectores de los obreros, estos obtienen así sus privilegios, que en definitiva quedan atados al destino de "sus" burguesías, así durante la primera guerra mundial imperialista, cerraron filas con estas.

La gran guerra era inminente a principios del siglo XIX, el reparto del mundo por un puñado de potencias y monopolios había terminado, y las potencias de desarrollo tardío -principalmente Alemania- que llegaban tarde al reparto del botín iban a reclamar su parte.

La guerra que se avizoraba tenía un carácter reaccionario, era una guerra imperialista, donde las burguesías de cada una de las potencias iban a apelar al patriotismo para poner tras de ella y de su guerra a las masas de obreros.

La II internacional había visto con antelación esta situación y había tomado resoluciones claras, en el Congreso de Basilea (1912) de la internacional se plantearon algunos puntos sobre este. i) la guerra traerá importantes crisis; ii) los obreros consideran un crimen participar en la guerra; iii) la crisis y el estado de ánimo de las masas obreras sería aprovechado por los socialistas.

Los partidos socialistas de casi todos los países de Europa no tomaron en cuenta estos lineamientos, cedieron ante la presión de sus bur-

guesías y llamaron a apoyar a sus gobiernos con distintos argumentos, así el oportunismo maduró en socialchovinismo, convirtiéndose en cómplices de la matanza de millones de obreros.

El oportunismo es un fenómeno propio de esta etapa, es funcional al dominio de la burguesía, es parte de su dominio. Pero esto no implica una rechazación del discursos de los socialdemocracia o socialistas, a las burguesías "les perjudicaría el que la actual socialdemocracia evolucionase hacia la derecha, pues entonces los obreros se apartarían de ella. Los oportunistas (y la burguesía) necesitan precisamente el partido actual, que agrupa el ala derecha y el ala izquierda y está representado oficialmente por Kautsky, un hombre capaz de conciliarlo todo con frases fluidas y 'perfectamente marxistas'. De palabra, para el pueblo, para las masas, para los obreros: socialismo y espíritu revolucionario; de hecho, sudekumismo, es decir, alianza con la burguesía en todo momento de crisis..." (Lenin, 1915)

Por eso Lenin es muy claro cuando plantea que lo más peligroso "son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo". (Lenin, 1916)

Como señalaba Stalin "el leninismo nació, creció y se fortaleció en lucha implacable contra el oportunismo de toda laya, incluidos el centrismo en el Occidente (Kautsky) y el centrismo en nuestro país (Trotski y otros)". (Stalin, 1924)

El leninismo convocó a que las tendencias revolucionarias que existían dentro de los partidos socialdemócratas rompieran con estos partidos y formasen partidos auténticamente revolucionarios, siguiendo los mismos pasos de los bolcheviques que desde 1912 habían conformado su partido.

Lenin comprendía perfectamente que es imposible hacer la revolución sin que exista una situación revolucionaria que describe de la siguiente forma: i) imposibilidad de las clases dominantes de mantener inmutable su dominación, "crisis en las 'alturas' (...) Para que estalle la revolución no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino que hace falta, además, que 'los de arriba no puedan'" ii) "Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos



de las clases oprimida"; iii) "Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de 'paz' se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos 'de arriba', a una acción histórica independiente".

Era indudable que todos los países que estaba en la guerra vivían una situación revolucionaria, y la tarea de los socialistas era "llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficiente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, "caerá" si no se lo "hace caer".

Evidentemente las certezas de los éxitos no existen, no es esto lo que se está planteando, la tarea de los revolucionarios frente a una crisis no es hacer la revolución, sino impulsar acciones revolucionarias, como hicieron los bolcheviques en 1905.

Frente a la guerra reaccionaria, los partidos de la II segunda internacional reivindicaron su derecho a defender su patria, cayeron otros en el pacifismo burgués más ingenuo, depositaron algunos sus esperanzas en la sociedad de naciones para que no existan más guerras, etc., el leninismo en cambio fue claro, frente a la guerra reaccionaria, guerra civil contra la burguesía.

Y para esto se estaban preparando los bolcheviques desde hace años. El leninismo, al emprender la lucha contra el revisionismo y el oportunismo, plantearon la necesidad de esta misma lucha como condición del trabajo revolucionario. En este sentido se planteó la necesidad del partido revolucionario en oposición del partido parlamentario, conclusiones que llevan a la ruptura con los mencheviques en Rusia. Stalin plantea que "no se trataba solamente de romper con los mencheviques y constituir un partido independiente, sino se trataba ante todo de crear, rompiendo con los mencheviques, un nuevo partido, de crear un partido de nuevo tipo, un partido distinto de los partidos socialdemócratas corrientes de los países occidentales, un partido libre de elementos oportunistas y capaz de conducir al proletariado a la lucha por el poder". Un partido que prepara al proletariado para los desenlaces en las crisis revolucionarias.

Este Partido, leninista, tiene que incorporar a sus filas a los mejores elementos del proleta-

riado y estar pertrechado por una teoría revolucionaria sin la cual no puede dirigir la lucha de la clase obrera. El Partido leninista no puede resignarse espontáneo tiene que elevarse para poder ver más lejos. El Partido tiene que ser "un destacamento de la clase, una parte de la clase, íntimamente vinculado a esta con todas las raíces de su existencia". (Stalin, 1924)

Para llevar adelante esta tareas el Partido tiene que ser un destacamento de la clase obrera organizado y pertrechado por la más férrea disciplina, tiene que además que tener una delimitación con el resto de la clase. El partido es una suma de organizaciones y cada afiliado tiene que ser parte y militar en una organización.

Pero además, el Partido es un sistema único de organizaciones, unificado en organismos superiores e inferiores de dirección, donde las minorías se subordinan a las mayorías y con resoluciones prácticas obligatorias para todos los miembros.

El Partido es la forma superior del proletariado, pero no la única, existen diversas organizaciones del mismo como sindicatos, organizaciones femeninas, de juventud, etc., las cuales muchas permanecen al margen del Partido y sólo algunas están vinculadas o son ramificaciones de este.

El Partido tiene que trabajar para que todas estas organizaciones desplieguen una labor en una misma dirección, pues éstas pertenecen a una misma clase. Para esto el Partido tiene que traza una línea general con el fin de lograr la unidad en la dirección y excluir toda posibilidad de desconcierto, tiene que mantener un vínculos con todas estas organizaciones y cuando pueda tiene que conducir las.

El Partido por estar dotado de una poderosa teoría, el marxismo leninismo, por contar con experiencia y cuadros destacados y probados, es la única organización capaz de centralizar la lucha del proletariado y de todas sus organizaciones. Esto no quiere decir que todas estas organizaciones tienen que estar formalmente subordinadas al Partido, sino que los militantes de este que tienen actividad en todas estas organizaciones tienen que dar la lucha para que democráticamente estas asuman la orientación del Partido.

Para esto es necesario la unidad de voluntad,



la unidad de acción, que es evidentemente incompatible con cualquier tipo de fraccionalismo. Pero la disciplina más férrea no quiere decir "naturalmente, que por ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Al revés: la disciplina férrea no excluye, sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones dentro del Partido. Tampoco significa esto, con mayor razón, que la disciplina debe ser 'ciega'. Al contrario, la disciplina férrea no excluye, sino que presupone la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea. Pero, una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del Partido es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un Partido unido ni una disciplina férrea dentro del Partido". (Stalin, 1924)

El Partido leninista, está concebido como Estado mayor del ejército de la clase obrera, es su instrumento para conquistar el Poder y luego para defenderlo. Pero el Partido no es un fin en sí mismo, con la desaparición de las clases y el Estado, también desaparecerá este, porque habrá cumplido su objetivo.

Evidentemente ninguno de los partidos de la II Internacional estaban interesados en conquistar el Poder, en derrotar a la burguesía e implementar la dictadura del proletariado, por esto defendían concepciones liberales de lo que debiera ser para ellos un partido obrero.

La caracterización de la etapa y la concepción sobre el imperialismo fue entonces uno de los elementos fundamentales que partió las aguas en el movimiento socialista. Para el leninismo el imperialismo es una fase del capitalismo que surge como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales de este. Cuando "surgen los monopolios que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos" (Lenin, 1916).

El monopolio y el capital financiero que nacen de la política colonial, le agregan a esta "la lucha por materias primas, por la exportación de capital, por las esferas de influencia, es decir, las

esferas de transacciones lucrativas, de concesiones, de beneficios monopolistas, etc". (Lenin, 1916)

Para el leninismo, a diferencia de lo que plantea Kautsky, el imperialismo no es una política de una serie de potencias, es una fase del capitalismo que representa toda una época, una "época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada" (Lenin, 1916). "Estamos frente a un capitalismo agonizante o un capitalismo en transición "nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple 'entrelazamiento'; se advierte que las relaciones de economía y de propiedad privada constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse" (Lenin, 1916). Es decir, el imperialismo es la antesala de la revolución socialista.

Esto cambia el modo de plantear el problema de la revolución proletaria. "Antes, el análisis de las premisas de la revolución proletaria solía abordarse desde el punto de vista del estado económico de tal o cual país. Ahora, este modo de abordar el problema ya no basta. Ahora hay que abordarlo desde el punto de vista del estado económico de todos o de la mayoría de los países, desde el punto de vista del estado de la economía mundial, porque los distintos países y las distintas economías nacionales han dejado ya de ser unidades autónomas y se han convertido en eslabones de una misma cadena, que se llama economía mundial" (Stalin, 1924)

Para el leninismo la revolución no vendrá allí donde esté más desarrollada la industria, donde haya más condiciones "objetivas", sino que "el frente del capital se romperá allí donde la cadena imperialista sea más débil, pues la revolución proletaria es el resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista por su eslabón más débil" (Stalin, 1924)

La cuestión nacional

Otro elemento de diferencia entre el ala oportunista de la II Internacional y el leninismo es la cuestión nacional, que se expresó en el debate sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. El capitalismo en su fase imperialista aumenta la explotación y opresión de grandes



partes del mundo por un puñado de potencias, agudizando la contradicción entre estas y pueblos y naciones oprimidas.

El leninismo entendió el derecho de las naciones a la autodeterminación como el derecho de éstas a la separación, la tendencia de los movimientos naciones es hacia la creación de Estados nacionales independientes, reivindicación que viene del impulso de la burguesía que busca un mercado propio de acumulación. Esta independencia se sobre entiende es política, evidentemente quedan un montón de lazos económicos que implican subordinación.

Los comunistas plantean el reconocimiento de este derecho, en el entendido que nos oponemos a la opresión nacional, pero sería un error tanto negar el derecho a las naciones a la autodeterminación, como apoyar todas las reivindicaciones de la burguesía de las naciones oprimidas.

El capitalismo-imperialista conlleva una tendencia hacia la internacionalización de los medios de producción y de cambio, liquida el aislamiento nacionales, acerca económicamente a los pueblos y une de forma gradual enormes territorios. Este proceso progresivo prepara las premisas materiales para la futura economía socialista mundial.

Pero esta tendencia "se ha desarrollado en formas específicas, que no corresponden en modo alguno a su significación económica interna" (Stalin, 1923). Se ha realizado no por la colaboración y por la unidad de iguales, sino por la opresión y explotación de los pueblos oprimidos por un conjunto de potencias.

Esta tendencia crea las bases del socialismo futuro, los comunistas tendemos a la unidad, pero sobre la base la elección democrática de los pueblos. Para los comunistas además lo primero es el fortalecimiento del Poder de la clase obrera "además de los derechos de los pueblos a la autodeterminación, existe también el derecho de la clase obrera a fortalecer su Poder; y aquel derecho se halla subordinado a éste" (Stalin, 1923). Los comunistas en cada nación luchan por la unidad, pero para esto, tienen que reconocer el derecho a la separación.

Para el leninismo, el problema nacional en la etapa capitalista-imperialista, está subordinado al problema de la revolución proletaria. Los

movimientos nacionales socavan el poder y los cimientos del imperialismo y agudizan su crisis, los debilita y abre posibilidades a que la clase obrera de las potencias asesten golpes a su burguesía, así como estos golpes pueden fortalecer el movimiento nacional de las colonias. Pero la opresión que viven los pueblos es exterior, de la burguesía imperialista extranjera, e interior, de "su" burguesía.

El leninismo entiende que no existe revolución que no tenga determinadas etapas: i) cuando lucha contra el imperialismo extranjero en un frente nacional único, lucha que implica la consolidación de un Estado nacional; ii) cuando por una revolución democrático burguesa contra los terratenientes y se desarrolla un movimiento agrario; iii) cuando se plantea derrocar el Poder de la burguesía y construir el poder del proletariado. Pero esto no significa que en las revoluciones coloniales los comunistas "no deban agudizar la lucha de los obreros y campesinos contra los terratenientes y la burguesía nacional, que el proletariado tenga que sacrificar, aunque sea en grado mínimo, aunque sea por un minuto su independencia". (Stalin, 1927)

De lo anterior se sobreentiende que la cuestión nacional no se puede tratar en general sino que es relativa a la situación de cada nación, la lucha nacional está supeditada a la consolidación de un Estado nacional y contra el imperialismo extranjero, es una etapa de la lucha que los comunistas tienen que plantear siempre y cuando se trate de una colonia o una semicolonias.

Las diferencias entre los pueblos oprimidos y el leninismo fueron a rasgos generales los siguientes: i) la segunda internacional reducía los pueblos oprimidos a una serie de pueblos "cultos" (Irlanda, etc), con el leninismo se contempla todo el espectro de pueblos de Asia y África; ii) la segunda internacional llegó a reducir el problema de la autonomía nacional a autonomía cultural, dejando de lado el problema del Poder político y justificando las anexiones, con el leninismo el concepto autonomía nacional se entiende claramente como el derecho a la separación; iii) para la segunda internacional el problema de la autodeterminación era un problema meramente jurídico donde se proclamaba genéricamente la igualdad, para el leninismo esta proclamación si no va de la mano del apoyo activo de la lucha



de los pueblos de las colonias, es una consigna hipócrita; iv) antes era visto como un problema reformista, aislado del Poder, para el leninismo el problema nacional es parte del problema de la revolución proletaria. (Stalin, 1924)

El problema así planteado pasa por convertir a las colonias y países dependientes "de reserva de la burguesía imperialista en reserva del proletariado revolucionario" (Stalin, 1924), de esta manera en la Revolución Rusa la lucha de las naciones oprimidas por el zarismo se convirtió en una reserva de la revolución proletaria, en conjunto con la revolución campesina.

El problema del campesinado

El problema del campesino para el leninismo se plantea en términos similares, las capas campesinas fueros reservas de la burguesía en las revoluciones de los siglos XVIII y XIX, ¿podrían convertirse en reserva de las revoluciones proletarias? Sí, y así lo demostró la Revolución Rusa. La línea leninista plantea una alianza con las capas campesinas para derrocar el Poder de la burguesía y sostener luego el socialismo. Evidentemente los partidos socialdemócratas no estaban preocupados los problemas de las alianzas, ya que como ya lo mencionamos no aspiraban a conquistar el Poder político, y por lo tanto, desestimaron esto.

Para los marxistas leninistas, la resolución de los debates, o de la validación de nuestras ideas, no es un problema teórico, al menos no sólo, sino que es un problema esencialmente práctico. En este sentido, la revolución de octubre, salda los álgidos debates que se daban en el movimiento socialista internacional, en términos concretos.

Muy especialmente derrumban las tesis revisionistas sobre la incierta posibilidad de la revolución socialista, y por sobre todo, demostró en los hechos, que el capitalismo no es el último sistema social, sino que es un sistema que tiende a perecer, y que va a ser superado por un sistema social superior, el socialismo.

El derrocamiento del Poder del Zar y de la burguesía en Rusia por parte del proletariado, apoyándose en las luchas campesinas y de las nacionalidades oprimidas por el imperio ruso, y conducidos por los bolcheviques en febrero y octubre de 1917, abre la época de las revolucio-

nes proletarias que continúa hasta el día de hoy.

La Revolución Rusa y la consolidación del Poder Soviético

La Rusa de octubre de 1917 instauro el poder de los Soviet, termina con la guerra firmando la paz con Alemania, pone en poder del Estado los principales medios de producción y cambio e impulsa en el campo una reforma agraria que le quita la tierra a los terratenientes para dársela a los campesinos.

Con la firma de paz de Brest-Litovsk y con un conjunto de medidas económicas el Poder Soviético se consolidaba. Pero los imperialistas del campo de la Entente temían el ejemplo que significaba la revolución rusa para los pueblos y sus anhelos de paz, además de que pudiera desembocar en un alivio para la situación militar de Alemania y un fortalecimiento militar de esta.

En 1918 se formaron un grupo externo de grandes potencias e interno de cosacos, kulaks y todos las clases explotadas desplazadas del Poder que se oponían al Poder soviético. A mediados de 1918 se unificaban estas fuerzas y comenzaba la intervención extranjera contra el Poder soviético, en la que participaron varias potencias como Rusia, Japón, EE. UU. Francia y otros países.

La revolución recién nacida se encontraba aislada y bajo el ataque de los imperialistas, en esta situación los bolcheviques convocaron a todos al frente para defender la "patria socialista", la mitad de los afiliados al Partido y a las juventudes comunistas marcharon para el frente de lucha.

El gobierno hizo extensivo el control de la gran industria a las industrias pequeñas y medianas, implantó el monopolio del comercio de trigo, prohibió el comercio privado de cereales e introdujo el sistema de contingentación de productos agrícolas, también implantó el trabajo obligatorio y extensivo a todas las clases de la población. Todas estas medidas impuestas por las necesidades de la defensa del país y de carácter provisional se englobaban bajo el nombre del comunismo de guerra.

Exhaustos Alemania y Austria se rinden y en Alemania se produce una revolución burguesa para derrocar al Kaiser y fundar una república, si bien



esto aumenta la presión de las tropas del Eten-te contra la Revolución, le permite a esta anular los tratados con Alemania recuperar Ucrania, Bielorrusia, Lituania, Letonia y Estonia.

El ejemplo de la revolución rusa se expande por Europa, aparecen movimientos revolucionarios en varios países, y en muchos se forman partidos comunistas, esto crea la base real para unificar estos partidos en una internacional auténticamente revolucionaria. Así en marzo de 1919 en Moscú a iniciativa de Lenin y los bolcheviques se funda la Internacional Comunista o III Internacional.

El congreso fundacional de la Internacional manifiesta el poder soviético como la auténtica democracia para los trabajadores y convoca a una lucha resuelta por la dictadura del proletariado y por el triunfo en todos los países de los Soviet. En este Congreso se eligió también el Comité Ejecutivo de la III Internacional. Así se funda la Internacional marxista-leninista.

En el VIII congreso del Partido Bolchevique de 1919, además de avanzar en distintas definiciones como la de caracterizar al imperialismo como fase superior del capitalismo, de la defensa de la democracia soviética, además también de plantear las distintas tareas que se tenían por delante en su lucha por el socialismo, se decide crear el Ejército Rojo, un ejército regular con estructura profesional, una cuestión de vital importancia para defender la República Soviética. Cuando en 1920 y ya hallándose el Ejército Rojo en una cifra de 5 millones de combatientes, fueron derrotadas las últimas tropas blancas, Inglaterra, Francia e Italia levantaron el bloqueo la República Soviética.

En el IX congreso del Partido Bolchevique que se reunió en marzo de 1919 se pone énfasis de un plan económico dedicado a poner en marcha el transporte, la industria del combustible y la metalurgia, tenía como un eje central la electrificación de la economía.

El Poder soviético tiene que enfrentar intervenciones extranjeras nuevamente en abril, los polacos invaden Ucrania y ocupan Kiev y se reorganizan ejércitos blancos, que son aplastados rápidamente, y a fines de 1920 se libera la región de la transcaucasia del yugo de los nacionalistas burgueses, el Poder soviético triunfa en Azerbaidzhán, Armenia y Georgia. La interven-

ción japonesa en el extremo oriente continuó hasta 1922. Pero las principales fuerzas enemigas de la República Soviética fueron destruidas a fines de 1920.

El Ejército Soviético pudo vencer a los intervencionistas extranjeros porque en el nombre de la política por la cual combatía representaba el sentir de trabajadores y campesinos, era una política que sentía como propia. De la mano de esto el Poder Soviético supo poner en pie de guerra a la retaguardia, todo el país se puso al servicio del frente. Y además, el Ejército Rojo venció porque "el núcleo dirigente del frente y de la retaguardia... era el Partido bolchevique, unido por su cohesión y su disciplina, fuerte por su espíritu revolucionario y por su decisión de afrontar cualquier sacrificio, con tal de que triunfase la causa común, no superado por nadie en capacidad para organizar a las masas de millones de hombres y dirigirlas certeramente, en las situaciones más complicadas" (Stalin, 1953)

El X Congreso del Partido reunido en marzo de 1921, tiene por un lado un llamamiento a la unidad del Partido y la condena a distintos grupos de oposición en la que ordena la inmediata disolución de los grupos fraccionales, y por otro lado se logran importantes acuerdos de pasar del comunismo de guerra a la Nueva Política Económica (NEP).

La NEP plantea cierta apertura comercial y un aceptación de la libertad de comercio con la visión de que esto reactivaría la economía en el campo y sobre esto "después de acumular fuerzas y recursos, se podría crear una potente industria, base económica para el socialismo, y luego pasar resueltamente a la ofensiva para destruir los restos del capitalismo dentro del país" (Stalin, 1953; el subrayado es mío)

El trotskismo y otros grupos no entendieron la política de la NEP, y la entendieron como exclusivamente retirada, y mucho menos entendieron cuando al año siguiente Lenin declaraba que el repliegue había terminado y lanzaba la consigna "reparación de la ofensiva contra el capital privado:

En esta guerra perecieron alrededor de 3 millones de obreros y campesinos, la revolución se defendió y consolidó sobre la base de la entrega de millones de hombres y mujeres, ahora se abría una tregua que le permitía al Partido



ocuparse a problemas relacionados con la economía nacional:

Los elementos de la oposición, que eran malos marxistas e ignorantes supinos en materia de política bolchevique, no comprendieron ni la esencia de la NEP ni el carácter del repliegue emprendido al iniciarse ésta. De la esencia de la NEP hemos hablado ya. Por lo que se refiere al carácter del repliegue, diremos que hay varias clases de repliegues. Hay momentos en que los partidos o los ejércitos se ven obligados a repliarse por haber sufrido una derrota, y en estos casos el ejército o el partido se repliega para salvarse y salvar sus cuadros con vistas a nuevos combates. No era esta clase de repliegue la que Lenin había propuesto al implantarse la NEP, ya que el Partido, no sólo no había sufrido una derrota ni estaba vencido, sino que, por el contrario, era él quien había derrotado a los intervencionistas y a los guardias blancos en la guerra civil. Pero hay también momentos en que un partido o un ejército victorioso, en su ataque, avanza demasiado, sin dejar asegurada una base en la retaguardia. Y esto constituye un peligro grave. En tales casos, un partido o un ejército experto siente generalmente, para no perder el contacto con su base, la necesidad de retroceder un poco, acercándose a su retaguardia, para establecer un contacto más fuerte con su base en ésta, asegurándose todo aquello que necesitan, y poder luego lanzarse de nuevo al ataque, con mayor seguridad y garantía de éxito. Esta clase de repliegue temporal era precisamente la que había aplicado Lenin, con la NEP. Informando ante el IV Congreso de la Internacional Comunista acerca de las causas a que había obedecido la implantación de la NEP, Lenin declaró que "con nuestra ofensiva económica habíamos avanzado demasiado y no nos habíamos asegurado una base suficiente", razón por la cual había sido necesario efectuar un repliegue pasajero hacia la retaguardia consolidada. (Stalin, 1953)

La aplicación de la NEP impacto en diferente manera en elementos inestables del Partido, por un lado sectores "izquierdistas" la vieron como una claudicación, y por otro lado actuaban otros que se posicionan en un lugar de capitulación como Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin, etc., que negaban las posibilidades del desarrollo socialista en el país soviético, y en posiciones en la línea de la

El internacional y el menchevismo, entendían la necesidad de hacer grandes concesiones al capital privado, entregarle puestos de mando en el Poder Soviético e impulsar sociedades mixtas con el capital privado.

Derrotado el último vestigio de la invasión con la expulsión de los japoneses de la ciudad de Vladivostok, se puso sobre la mesa la necesidad de unir más estrechamente la repúblicas soviéticas en una Unión de Estados, así en diciembre de 1920 se celebró el primer Congreso de Soviet de toda la Unión, en el que se funda la Unión de Repúblicas Soviéticas (URSS). La fundación de la URSS significó el fortalecimiento del Poder Soviético y un triunfo de la línea de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional.

El trotskismo

Más allá que históricamente no tiene una gravitación significativa en lo que acontece antes, durante y después la revolución, la utilización de los planteos de Trotsky por las clases burguesas y su consolidación como una tendencia en el movimiento obrero, hacen necesarios algunos comentarios.

Trotsky no ingresa al Partido bolchevique sino hasta abril de 1917, siempre estuvo ubicado en el centro de la socialdemocracia rusa y siempre tuvo por excelencia una política antibolchevique, anti leninista. Su ingreso al Partido bolchevique debería haber significado una aceptación del funcionamiento y programa de este, pero cuando tuvo la mínima oportunidad empezó a luchar por sustituir el programa de Lenin, por el suyo.

Hacia el otoño de 1923 se agravaron algunas dificultades económicas a causa de la existencia de desarmonía entre los productos agrícolas y los productos industriales, la elevación artificial de los precios de los productos industriales impulsado por el trotskista Piatakov hicieron que los campesinos dejaran de adquirir estos productos, iniciándose una crisis del mercado de venta que repercutió sobre la industria, con las consecuentes complicaciones para el pago de salarios lo que ocasionó el descontento de los obreros.

Sumado esto a las derrotas de las revoluciones proletarias de Alemania y Bulgaria en los ante-



rios años, y por sobre todo, a la ausencia de Lenin que se encontraba ya con la enfermedad que lo tenía paralizado y lo terminaría llevando a la muerte.

Frente a este escenario los trotskistas vieron una oportunidad, desconociendo los lineamientos que planteaba el Comité Central del Partido para superar las dificultades, empezaron a impulsar una plataforma propia que se dio a conocer como la "declaración de los 46 opositores" que agrupaba a todos los sectores reñidos con el leninismo del Partido.

La agresión iba dirigida principalmente contra el aparato del Partido, estos elementos no son nuevos en Trotsky, este ya había combatido con fuerza la teoría leninista del partido llamándolo "fetichista de la organización", afín al "régimen cuartelario" en el Partido, "dictador queriendo instalar la dictadura sobre el proletariado" para quien "toda intromisión de elementos que pensaban de otra manera era un fenómeno patológico", etc.

Pero ahora Trotsky se presentaba así mismo como bolchevique, y hablaba de la degeneración actual de la vieja guardia del Partido apelando a la juventud y a los nuevos afiliados, intentaba de esta manera encubrir su propio carácter antibolchevique.

Los documentos de este grupo fueron distribuidos por ellos mismos en radios y organismos, los trotskistas retaban al Partido a un debate, y este a pesar de hallarse en dificultades económicas aceptó el reto y abrió la discusión.

Pero antes ya se habían adelantado algunos elementos reñidos con otros aspectos del leninismo, Trotsky en 1919 y en 1922 reedita un texto de él mismo que tiene por nombre Balance y perspectiva y publicado en 1906 donde plantea básicamente dos tesis que se oponen al programa de Lenin. La primera es que el campesinado en Rusia es un sector atrasado que se va a pasar al lado de la contrarrevolución, tema que retomaría en la revolución permanente, y en segundo lugar que el Poder Soviético no se sostendría si no se produce una revolución en los países avanzados, literalmente dice que "sin el soporte estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera rusa no podrá mantener el poder y transformar su dominación temporal en la dictadura socialista duradera... dejada a sus mis-

mos recursos la clase obrera rusa será aplastada por la contrarrevolución desde el momento que el campesinado se aparte de ella".

Trotsky busca sustituir las fórmulas planteadas por Lenin para la construcción del socialismo, por su planteo de la imposibilidad del socialismo en la URSS, planteo que comparten los mencheviques, y para esto ataca a los bolcheviques más viejos y experimentados, repitiendo los planteos que en otros tiempos ya había hecho contra Lenin.

En enero de 1924 se reúne la XIII Conferencia del Partido donde Stalin hace un balance de la discusión, la Conferencia condenó a la oposición trotskista caracterizándose como desviación pequeño burguesa del marxismo. Estos acuerdos fueron refrendados por el XIII Congreso del Partido y por el V Congreso de la Internacional Comunista. El ala leninista del Partido encabezada por Stalin se terminaba imponiendo al interior del mismo.

Pero Trotsky no cesó en su lucha y a fines de 1924 publica Las enseñanzas de octubre, donde calumnia la historia del bolchevismo y al jefe de ese Partido, a Lenin. Más tarde en las vísperas del XV Congreso el Trotsky impulsará en conjunto a Zinoviev un bloque a imagen y semejanza del bloque menchevique de agosto, en el cual impulsarían sus tesis de imposibilidad de construcción del socialismo en la URSS, este bloque fue derrotado en este congreso teniendo menos del uno por ciento de apoyo del partido, y tras la insistencia de su lucha, impulsando celebraciones paralelas en ocasión del aniversario de la revolución soviética una reunión en conjunto entre la comisión de control y el Comité Central del Partido deciden expulsarlo.

No es casual, que el trotskismo se defina a sí mismo como la continuación de la tradición bolchevique y que parta de un hombre que siempre combatió a ese partido y impulso orientaciones capituladoras durante la revolución, tampoco es casual que ese hombre sea promovido por la clase burguesa y muy especialmente por la academia. El trotskismo juega un rol similar al revisionismo, que quiere resumir en él un legado de gran aprecio y admiración por la clase obrera mundial pero socavar todos sus aspectos revolucionarios, el trotskismo juega ese mismo rol pero en particular, sobre la revolución rusa y el



partido que condujo al proletariado en la misma. En esencia el planteo de la socialdemocracia y el trotskismo son el mismo, la imposibilidad de derrocamiento del Poder de la burguesía y de la construcción del socialismo sobre la base del Poder del proletariado.

La construcción del socialismo en la URSS y la guerra antifascista

El 21 de enero de 1924 muere Lenin, jefe y maestro, fundador del Partido bolchevique, Stalin frente al hecho declaró: "Al dejarnos, el camarada Lenin nos legó el deber de permanecer fieles a los principios de la Internacional Comunista ¡Te juramos, camarada Lenin, que no regatearemos nuestra vida para fortalecer y extender la unión de los trabajadores del mundo entero, la Internacional Comunista".

Y esta tarea tenía que ver también evidentemente con el porvenir de la URSS. El Partido y Stalin entendieron que la edificación y el desarrollo del país tenía que orientarse hacia la construcción de una economía socialista, esto era posible aunque la revolución en otros países demorase, y esto en el segundo lustro de 1920 no era un problema teórico, sino eminentemente un problema práctico.

La URSS podía y debía edificar la economía socialista, durante la revolución de octubre de 1917 "la clase obrera venció al capitalismo en el terreno político, instaurando la dictadura del proletariado... Ahora, la tarea fundamental consiste en desplegar por todo el país la obra de edificación de una nueva economía, de la economía socialista, dando el golpe de gracia con ello al capitalismo también en el terreno económico... La industrialización socialista es el eslabón fundamental por el que hay que comenzar la magna obra de la edificación de una economía nacional de tipo socialista" (Stalin, 1953).

El problema de la construcción del socialismo en un solo país tiene dos aspectos, un aspecto interior y otro exterior. En el aspecto interior la clase obrera y el campesinado podrá vencer a la burguesía interior en el terreno económico y construir una sociedad socialista, pero en el terreno exterior la URSS vive un cerco capitalista que es una fuente de peligros e intervenciones armadas, y la única manera de acabar con este

cerco es que la revolución triunfe en otra cantidad de países. El triunfo en la URSS "no puede, a pesar de todo considerarse como un triunfo definitivo, mientras no desaparezca el peligro de una intervención armada extranjera y de los intentos de restauración del capitalismo" (Stalin, 1953).

La Unión Soviética contaba "con todos los elementos necesarios para construir una sociedad socialista completa" (Lenin), el primer desafío a mediados de la década del 20 del siglo pasado era salir del atraso económico en que aún se encontraba el país. En este sentido el XV Congreso del Partido bolchevique decide impulsar la colectivización del campo, se impulsa una "ofensiva contra los kulaks" y se toman una "serie de medidas nuevas que restrinjan el desarrollo del capitalismo en el campo y encaucen la economía hacia el socialismo", también en el marco de la ofensiva del socialismo en toda la economía nacional se impulsa el primer plan quinquenal, el primero de tres que se impulsarían antes de la guerra antifascista, el plan buscaba acelerar el desarrollo de la industria, poniendo énfasis en el sector del capital, es decir de la industria pesada.

Los resultados de las políticas que se impulsan a partir del XV Congreso del Partido bolchevique demuestran la superioridad del socialismo en el terreno económico: si tomamos como punto de partida la industria antes de la guerra civil, en 1928 había crecido un 123% y en 1940 había crecido un 1.085%, aproximadamente entre 1930 y 1940 el crecimiento medio industrial fue de 16,5%; si tomamos como base la agricultura en 1928 en 1940 había crecido un 323% (Martens, 2008).

Esta es la base económica que permitiría al país de los Soviet vencer al más poderoso ejército imperialista en la segunda guerra mundial, una guerra que tuvo para el movimiento comunista un carácter antifascista.

Pero el socialismo no sólo tiene que vencer al capitalismo en el terreno económico sino también en el cultural y en el democrático.

La revolución rusa impulso como es evidente una revolución cultural, catapultando a la modernidad a millones de hombres y mujeres que vivían como en el medioevo, la alfabetización fue sólo una parte de esto, también se revalorizó



zó el trabajo, la visión de la clase trabajadora del trabajo son radicalmente diferentes en el capitalismo y en el socialismo, el compromiso con el desarrollo de una economía que crece para el beneficio de toda la sociedad motivó grandes jornadas de sacrificio voluntario, significó que en muchos casos se rebasaron con creces las metas económicas fijadas para cada año. De la mano de una nueva concepción del trabajo se desarrolló un movimiento de aumento de la productividad, el estajanovismo, que planteaba la emulación socialista.

En el ámbito de la mujer, la revolución rusa la incluyó como un miembro más de la sociedad, se impulsaron medidas concretas para liberar a la mujer de la servidumbre del hogar, asumiendo socialmente las tareas que anteriormente era patrimonio privado, como la cocina y el cuidado de los niños, culturalmente se impulsó a la mujer como un actor protagonista de la construcción del socialismo y de la guerra, habiendo mujeres que combatieron en el ejército rojo contra los invasores nazi-fascistas. Aunque en los hechos no se logró superar la imposición de géneros fundamentalmente vinculada a lo femenino y a la maternidad heredada de las sociedades anteriores, visión que está presente tanto en el decreto de legalización del aborto de 1918 como en el de su prohibición en 1936.

Un gran intento de democratizar la sociedad soviética fue la constitución de 1936 impulsada por Stalin y el ala leninista del Partido, una constitución que apunta a separar el Partido del Estado, volcarlo a las tareas originales de un Partido Comunista, la propaganda y la agitación, a la lucha por ganar a las amplias masas ideológicamente para el socialismo.

El impulso de esta constitución planteaba "el sufragio universal, igualitario, directo y secreto" que sería "un látigo en manos del pueblo contra los órganos gubernamentales que funcionan mal" (Stalin). Sería una herramienta para luchar contra la burocracia, una tarea que tuvo una importancia primordial bajo la conducción de Stalin.

Los objetivos de Stalin en esta lucha era asegurar que la economía y la sociedad soviética esté en manos de gente técnicamente preparadas; detener la degeneración del Partido bolchevique haciendo regresar a sus militantes, especial-

mente a sus líderes a sus funciones primarias de liderazgo político y moral mediante el ejemplo y la persuasión del resto de la sociedad, es decir, reforzar el trabajo del Partido entre las masas, ganar el apoyo del pueblo hacia el gobierno y crear las bases para una sociedad sin clases y comunista (Furr)

Pero el descubrimiento de importantes complot que involucra al director de seguridad y Ministro de Asuntos interiores, Genrikh Yagoda y el mariscal del ejército Mijaíl Tujachevski, el asesinato del número dos del Partido Sergei Kirov en su oficina del cuartel general del Partido de Leningrado, entre otros elementos pusieron a la conducción del Partido a la defensiva y postergaron el llamamiento a las elecciones que planteaba la nueva constitución.

Tras la presión fundamentalmente de la nomenclatura del partido, representada por las direcciones regionales de las repúblicas, organismos que concentraban gran poder y con la excusa de las conspiraciones en marcha "el pleno del Comité Central de octubre de 1937 contempló la suspensión definitiva del plan para unas elecciones libres... esto significó una amplia pero inevitable derrota para Stalin y sus seguidores en el Politburó" (Furr).

Con el comienzo de la guerra los impulsos de esta iniciativa se vieron postergados, habría que esperar hasta el XIX Congreso del Partido de 1952 en el que Stalin y los dirigentes más cercanos a este retomaran la iniciativa, en el mismo se modificaron órganos de dirección restringiéndolo a las tareas políticas, eliminó el cargo de secretario general pasando a ser Stalin uno más de los 10 secretarios del Partido, planteo el mismo renunciar al Comité Central y dedicarse a las funciones de gobierno, entre otras medidas. "Empezando por Kruschev, la nomenclatura del Partido procuró destruir cualquier rastro de este Congreso, actuando para eliminar lo que en él se realizó. Bajo Brezhnev se publicaron las transcripciones de todos los Congresos hasta el decimotercero" (Furr)

Tano pronto como tuvieron oportunidad la nomenclatura del Partido y los elementos más degenerados "dieron pasos para anular las decisiones del 19º Congreso del Partido. En su reunión del 2 de Marzo, con Stalin aún vivo pero inconsciente, un Presidium reducido (esencial-



mente, los miembros del antiguo Politburó) se vieron en la dacha de Stalin. Allí decidieron volver a reducir el Presidium a 10 miembros, en vez de 25. Era, básicamente, el antiguo Politburó, de nuevo. El número de Secretarios del Partido se redujo otra vez a 5. Kruschev fue nombrado "coordinador" del Secretariado y, cinco meses más tarde, 'Primer Secretario'" (Furr).

La herencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética hasta la muerte de Stalin, de los sacrificios del pueblo soviético, de los hombres y mujeres es invaluable. La ardua tarea y la superioridad del socialismo, con sus errores y retrasos se vio reflejada en la gran guerra, en la guerra antifascista. El sacrificio soviético y del movimiento comunista internacional fue enorme, el holocausto que vivió el pueblo soviético es invisibilizado en la historia, el número de prisioneros soviéticos muertos en campos de concentración supera los tres millones, las bajas totales del Ejército Rojo superan las veinte millones. Esto fueron los costos que asumió la patria del proletariado para barrer del mundo a la peste nazi-fascista, para liberar a la humanidad de una era de oscuridad.

Pero el mérito no es únicamente del Ejército Rojo, "ante todo, es nuestro régimen social soviético quien ha triunfado... La guerra ha demostrado que el régimen social soviético es un régimen verdaderamente popular", "nuestro régimen político soviético... Nuestro Estado soviético multinacional ha resistido todas las pruebas de la guerra y ha probado su vitalidad" (Stalin)

La contrarrevolución en la URSS

Stalin muere el 5 de marzo de 1953, el movimiento obrero y revolucionario del mundo perdía así a un jefe de la clase obrera, un fiel discípulo de Lenin, el que definiría el leninismo y sería el primer leninista.

Tras su muerte de la camarilla de oportunistas con Nikita Kruschev a la cabeza y apoyados en sectores profesionalistas del ejército usurpan el Poder en la URSS mediante métodos putchistas, asesinaría en el camino a Beria, dirigentes históricos como Molotov irían a la cárcel de por vida. Se pondría en marcha toda una contrarrevolución que concluiría con el colapso de la Unión Soviética en los noventa, hecho que significa una

importante derrota de las fuerzas revolucionarias y que impondría un retroceso temporal de las posiciones avanzadas en todo el mundo.

Krushev y quienes le siguieron no eran dirigentes conocidos antes del golpe, esta camarilla no se formó espontáneamente, fueron en cambio, preparándose esperando la oportunidad, teniendo públicamente un discurso y tras bambalinas conspirando.

Stalin no pudo ver este movimiento, aunque sí detectó y combatió las tendencias degenerativas en el partido, pero no llegó a constatar el alcance de las mismas. Pero no puede plantearse que Stalin sea el culpable de estas ni mucho menos de su desenlace, Stalin hasta su muerte impulsó una línea marxista leninista, revolucionaria.

En el terreno de la lucha de clases internacional mantuvo una actitud consecuente, combatió sin cuartel al imperialismo, apoyó en cuanto pudo a todos los procesos revolucionarios y avanzados en el mundo. En el terreno de la lucha de clases al interior Stalin impulsó el combatió a las clases explotadoras y capitalistas con determinación, siempre defendiendo la dictadura del proletariado golpeando y dejando sin base a las clases capitalistas. En el terreno político combatió todas las desviaciones que tuvo ante sí con un gran nivel teórico y político, siempre sobre la base de la democracia partidaria.

Pero es evidente que Stalin "no detectó la peligrosidad de los traidores Jruschov, Mikoyán y otros, y la Gran Guerra Patria desempeñó un gran papel en esta cuestión. Si podemos culpar a Stalin de algo es de que en los años de la postguerra, y particularmente en los últimos de su vida, no percibió que el pulso de su partido no latía como antes, que el partido había perdido y perdía su ímpetu revolucionario, se había esclerotizado y, a pesar de los heroísmos de la Gran Guerra Patria, no se restableció debidamente, de lo que se aprovecharon los traidores jruschovistas." (Hoxha, 1966).

El Partido bolchevique "se burocratizó paulatinamente, quedó envuelto en el trabajo rutinario y el peligroso formalismo que constriñen al partido, que sofocan su espíritu e ímpetu revolucionarios. El partido se cubría de una pesada herrumbre, de una apatía política, pensando erróneamente que sólo la cabeza, sólo la direc-



ción actúa y lo soluciona todo. Los aparatos y los funcionarios se convirtieron en "omnipotentes", en "infallibles" y actuaban de modo burocrático bajo las fórmulas del centralismo democrático, de la crítica y la autocrítica bolcheviques, que ya no eran bolcheviques... En estas condiciones las medidas administrativas burocráticas comenzaron a prevalecer sobre las revolucionarias. Las correctas medidas revolucionarias adoptadas contra los enemigos de clase, con estos métodos y formas burocráticas de trabajo, en lugar de tener el efecto debido producían el contrario y fueron utilizadas por los burócratas para crear el miedo en el partido y entre el pueblo. La vigilancia revolucionaria ya no era operante, porque había dejado de ser revolucionaria, independientemente de que fuera pregonada como tal. De ser una vigilancia de partido y de las masas se estaba transformando en una vigilancia del aparato burocrático y se transformaba de hecho, si no en su totalidad, sí desde el punto de vista de las formas, en una vigilancia de las fuerzas de seguridad y de los tribunales. ... Se estaba creando en el Partido Comunista de la URSS una aristocracia obrera de cuadros burócratas (Hoxha, 1966).

De ahí surge toda la capa que apoya el putsch de Krushev luego de la muerte de Stalin, y que luego se expresaría en las resoluciones del 20° Congreso del Partido, congreso que calumniaría a Stalin y su obra.

De esta iría cambiando la Unión Soviética y la de los Partidos Comunistas que el PCUS lograba cerrar con la nueva orientación. Pero lo nuevo no era más que lo viejo, que el viejo revisionismo clásico, se impulsaría a nivel mundial la conciliación de clases, con la coexistencia pacífica y el impulso de las vías pacíficas y parlamentarias al Poder, la Unión Soviética se convirtió en un Estado revisionista con pretensiones de potencias, social imperialistas.

El revisionismo moderno

La aparición del kruschovismo le hizo un gran favor al imperialismo mundial al tiempo que le hizo sufrir un gran golpe a la causa de la revolución y el socialismo, convirtiendo el primer país socialista, el país de los soviets en un foco de la contrarrevolución.

El revisionismo kruschovista representó un gran ataque para la revolución y el socialismo, porque se valía de un Estado, de una potencia, para tentar a varios grupos y partidos que sigan su camino. En el discurso los kruschovistas embellecían sus intenciones con apelaciones al marxismo leninismo, y lograron convertir esta ideología, en la ideología dominante de una gran potencia imperialista.

La línea que los kruschovistas presentaron al XX Congreso "no sólo constituían la línea de restauración del capitalismo en la Unión Soviética, sino también una línea de zapa de la revolución, de sumisión de los pueblos al imperialismo, de la clase obrera a la burguesía" (Hoxha, 1979).

Los kruschovistas impulsaron las "vías pacíficas al socialismo" y recomendaron a los partidos comunistas una política de conciliación de clases y de unidad con la socialdemocracia y otras variantes burguesas, reduciendo los partidos comunistas a partidos electorales y a manifestaciones sindicales. Estos partidos no preparaban al proletariado para la revolución sino que impulsaban a someterse a "sus" clases capitalistas. No menos favorable al imperialismo fue la tesis que los kruschovistas impulsaron de la "coexistencia pacífica", en este esquema la clase obrera y los pueblos del mundo no podían más que resignarse y someterse al imperialismo, evitando todo lo que pudiera enojar a las potencias mundiales. Así bajo esta consigna, "no sólo como ideología sino también como línea política práctica, incitaba a los pueblos y en particular a los nuevos Estados de Asia, África y América Latina, etc., a apagar los 'focos de guerra' a buscar su acercamiento con el imperialismo, a aprovechar la 'colaboración internacional' para 'desarrollar en paz' su economía" (Hoxha, 1979).

De esta manera además, tanto la Unión Soviética como los países atados a ella fueron desarrollando importantes lazos con la economía mundial capitalista, fueron receptores de exportación de capital teniendo entre los países del Pacto de Varsovia importante crisis de deuda y consecuentes ajustes en la década de 1980. Pero por sobre todo la consigna de la "coexistencia pacífica" era un llamamiento al resto de los imperialistas, principalmente los norteamericanos a repartirse el mundo y dominarlo conjuntamente.



Estas orientaciones ya se habían desarrollado anteriormente a la muerte de Stalin en varios partidos de Europa occidental y vinieron a confirmar en lo que más tarde se conoció como eurocomunismo. Los principales exponentes de esta tendencia fueron los partidos comunista de España con Carrillo al frente, de Italia con Togliatti y de Francia con Jaures.

Estos partidos tuvieron antes y la guerra una importante actividad revolucionaria, un gran desarrollo y crecimiento, sus militantes se inmolaron en distintas batallas, en la guerra civil española, en las guerrillas antifascistas y en el ejército rojo. Eran partidos que habían acumulado gran experiencia en la lucha de clases y su militancia una gran temple y tenacidad.

Estos partidos en Francia y en Italia tenían gran fuerza y respaldo de masas, contaban con grandes destacamentos de partisanos, pero no supieron o no quisieron transformar la guerra antifascista en una revolución popular, estas luchas no se debían separar de las luchas por el socialismo. No comprendieron ni aplicaron correctamente los lineamientos planteados en el VII Congreso de la IC que "sustentaba que, al oponerse y combatir al fascismo, se irían creando en condiciones determinadas también las posibilidades de formar gobiernos de frente único, totalmente diferentes a los gobiernos socialdemócrata" que "debían servir para pasar de la etapa de la guerra contra el fascismo a la etapa de la lucha por la democracia y el socialismo. Pero en Francia y en Italia... acabada la guerra, en esos países asumieron el Poder gobiernos del tipo burgués" (Hoxha, 1979).

Y esto era efectivamente posible, en los países de Europa central y Sudoriental los partidos comunistas supieron ligar las tareas y formaron nuevos regímenes políticos, las democracias populares. Estas desviaciones, de los partidos de Europa occidental fueron duramente criticadas por la dirigencia soviética, en particular en el COMINFORM de 1948 Zhdánov dirige una dura crítica al Partido Comunista de Italia.

Los partidos de Europa occidental, en particular de Francia e Italia, se sumaron a gobiernos de coalición nacional, les cedieron el Poder a la burguesía sin lucha, esta a cambio evidentemente tuvo que impulsar una política conciliadora, en muchos lugares tuvo el nombre de Estado de

bienestar, para desarmar y ganar al proletariado.

Para justificar sus políticas de entrega y claudicación los oportunistas los comunistas de Europa occidental desplegaron un conjunto de teorías. En el VII Congreso del PCI de 1951 Togliatti hace en este sentido un conjunto de aportes planteando que el PCI aspira un gobierno de "paz y progreso social" planteando las "particularidades" de Italia y el desarrollo de la "vía italiana al socialismo", donde la derrota del fascismo y la conquista de las libertades democráticas burguesas genera condiciones para "alcanzar la democracia económica y social" (José María Laso, 1978). Tanto el partido comunista italiano como el francés elaboraron la tesis de la "democracia avanzada" con las que buscarían sintetizar todos estos lineamientos.

Evidentemente los partidos comunistas de Europa occidental recibieron con gran júbilo los planteos del XX congreso del PCUS, sus calumnias contra Stalin y la construcción del socialismo en la URSS, la capitulación en la lucha de clases en el terreno interior y exterior, todos estos elementos fueron vistos con muy buenos ojos por estos partidos.

Todas estas ideas las desarrolla en nuestro país Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay desde 1955 hasta 1988, y uno de los principales baluartes de la política prosoviética en la región. Este imbrica las ideas anteriores con grandes rasgos de eclecticismo con planteos leninistas, con los que disfraza su planteo central de la negación de la necesidad de la revolución, que cambia por las vías democráticas y un proceso evolutivo "interrumpido" hacia el socialismo sobre la base de la profundización de la democracia, en una etapa "democrática avanzada".

Estas ideas han permeado a grandes sectores de la izquierda, y se han presentado como originales incluso, pero ya estaban desarrolladas en gran medida por el Partido Comunista Italiano con el que el Partido Uruguayo tenía un fluido vínculo.

Otra variante del revisionismo que es necesario abordar es el llamado "pensamiento Mao Tse-toung" que desarrolla un conjunto de ideas reñidas con el marxismo leninismo. Una de las más importantes es la doctrina de los "Tres mundos",



esta es una tesis que niega las contradicciones fundamentales de la época que vivimos a saber: las contradicciones entre socialismo y el capitalismo, entre el trabajo y el capital.

Los revisionistas chinos presentaron al "tercer mundo" como la fuerza motriz de nuestra época, desconociendo que en ese "mundo" hay un conjunto de países con determinados Estados, de esta forma planteaban que una agrupación de estados en una abrumadora mayoría dominados por la burguesía eran la fuerza motriz de la época, y no como consideran los marxistas leninistas, que es el proletariado.

Los marxistas leninistas entendemos necesario ayudar "a los pueblos, al proletariado, a la democracia, la soberanía y las libertades auténticas, y no al Estado en el que dominan los reyes, los sha y las camarillas reaccionarias" (Hoxha, 1978). La unidad del "tercer mundo" que predica el "pensamiento Mao Tse-toung" implica desconocer la lucha de clases que existen al interior de estos países, es sustituir la óptica de clases por criterios geopolíticos y es pregonar la paz social y la atenuación de los conflictos entre los trabajadores y las burguesías, entre opresores y oprimidos.

En el capitalismo, todos los intentos de unidad realizadas por distintos Estados es una unión "realizada sólo por arriba, en la cumbre, para salvaguardar las conquistas de la burguesía y defenderse de la revolución. Mientras que la verdadera unión, la unión popular, puede conseguirse principalmente por abajo, teniendo al proletariado al frente" (Hoxha, 1978).

El "pensamiento Mao Tse-toung" también niega el partido leninista, predica un partido sin fronteras y un partido donde puedan existir distintas líneas y fracciones.

En el terreno de la revolución en China, Mao planteó la unidad con "su" burguesía, unidad que entendía necesaria por un tiempo indeterminado, donde la misma desarrollaría el capitalismo sin lo cual para el "pensamiento Mao Tse-toung" es imposible construir el socialismo, tesis que ya enarbolaban los traidores de la II internacional. Tesis muy distinta a la que plantearon Lenin y Stalin de enfrentamiento al capitalismo en todo el frente económico y cuyos resultados están a la vista.

La orientación que se daba "y que se concretó

más claramente después de la muerte de Mao, no era el camino del socialismo, sino el de la construcción de un gran Estado burgués, social imperialista... El "pensamiento Mao Tse-toung", en tanto doctrina antimarxista, ha sustituido en internacionalismo proletario por el chovinismo de gran Estado" (Hoxha, 1978).

Todas estas variantes del revisionismo moderno son resultado de la "misma presión externa e interna de la burguesía, del mismo alejamiento de los principios del marxismo-leninismo, del mismo objetivo de oponerse a la revolución y al socialismo y de salvaguardar y consolidar el sistema capitalista" (Hoxha, 1979).

En los sustancial los aspectos del revisionismo que se utilizan para justificar las acciones oportunistas de distintos partidos son los mismos, los puntos de contactos son varios. Y en oposición a los mismos se han fogueado las tendencias consecuentes, revolucionarias, en nuestro tiempo, marxistas leninistas.

El movimiento marxista-leninista

En lucha contra el revisionismo kruschoviano primero se desarrolló el movimiento marxista leninista, movimiento que crece desde dentro del movimiento comunista y que tiene como uno de sus principales exponentes al Partido del Trabajo de Albania con Enver Hoxha a la cabeza y que tuvo en sus primeros pasos al Partido Comunista de China, que luego terminó su degeneración y se constituyó en un partido abiertamente oportunista.

La actitud de Enver Hoxha y el PTA se convirtieron en un bastión para las fuerzas auténticamente marxistas-leninistas, que se desarrollaron en difíciles condiciones y en especial en Albania tuvieron que soportar un doble bloqueo, tanto por la COMECON como por el occidente capitalista, producto del chantaje de los kruschovistas y que significó un alto costo para ese pueblo.

El duro golpe que significó el colapso del bloque socialista, las derrotas en la Unión Soviética y en Albania no han podido derrotar al movimiento marxista-leninista, por iniciativas de algunos partidos de funda en 1994 en Quito la Conferencia de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas.

La CIPOML se ha venido desarrollando y cre-



ciendo, llevando adelante las tareas internacionalistas y la impulsando la lucha en cada uno de los países que tiene representación. La CIPOML es hoy la organización que mantiene en alto el marxismo-leninismo y heredera de la tradición combativa de Marx, Engels, Lenin y Stalin.



3. Necesidad de superación del capitalismo

La causa del desempleo y la pobreza en el Uruguay no reside en cuán bueno o malo sea un gobierno, sino en el hecho de que las fábricas, las tierras, las máquinas, las grandes superficies comerciales, los medios de transporte y de comunicación son propiedad privada de un pequeño número de ricos.

En todo ello trabajan cientos de miles de trabajadores, pero lo que producen pertenece a algunos pocos miles de capitalistas, con la excepción de su salario, toda la riqueza que generan va a parar al bolsillo de los patrones. Es decir, el pueblo trabaja en beneficio de los ricos a cambio de su salario.

Pero los capitalistas dicen que son ellos los que dan trabajo al pueblo y presentan esto como la realidad única e inamovible. Pero la verdad es otra, son los trabajadores a través de lo que producen los que sustentan a los capitalistas, cuando todo trabajador para poder trabajar da al capitalista gratuitamente todo lo que produce recibiendo a cambio un salario que se ajusta a lo imprescindible para su supervivencia.

Hoy los trabajadores producen mucho más que en cualquier otra época, pero quienes ganan con este enorme crecimiento son los dueños de los medios de producción, la burguesía. Todos los avances tecnológicos que se producen sirven únicamente a esta clase, que acumula riqueza por millones mientras que los trabajadores sólo obtienen unas migajas de ese crecimiento.

En todo el mundo la miseria del pueblo proviene del hecho de que los productos se elaboran y destinan para el mercado, para la venta, para que los capitalistas obtengan su ganancia. Esto ocurre con todas las cosas, incluidos los alimentos, nada es producido para la gente sino para acumular más capital.

Cada día el trabajador vive con más dificultades debido a la baja del empleo, de los salarios, al deterioro de las condiciones de trabajo. Así, la consecuencia del "crecimiento del país", es decir,

del crecimiento del capitalismo, es el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

En resumen, los trabajadores utilizan la mayor parte de su tiempo no para vivir, sino para enriquecer a sus patrones.

Según las cifras de la ONU, 2.200 millones de personas viven en condiciones de pobreza en el mundo (según lo que estos organismos dictaminan como "línea de pobreza") y de esos 1.300 millones de personas no tienen apenas ingresos o carecen de acceso a agua potable, alimentos suficientes o electricidad. Eso es el resultado del crecimiento del capitalismo en el mundo.

Por eso no es más que una ilusión querer resolver los problemas sociales existentes en nuestro país y el mundo apenas corrigiendo los abusos del capitalismo pero manteniendo intacta su base: la propiedad privada de los medios de producción.

Hasta que los medios de producción no sean de propiedad social, la desigualdad entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados se mantendrá y aumentará.

Por eso los trabajadores solo tienen dos alternativas, resignarse y aceptar esto como la única realidad posible, o rebelarse y luchar contra ella.

La familia como sostén y reproductor de las relaciones de explotación

El sistema capitalista, basado en la explotación y la propiedad privada, se sostiene y reproduce a través de la familia, como forma de organizar a los individuos dentro de la sociedad, otorgarles un rol específico de forma de cubrir las necesidades del propio capitalismo, y garantizar que se mantenga la desigualdad entre las clases sociales, manteniendo la opresión sobre la clase obrera.

La familia como institución siempre ha tenido la función de sostener y reproducir una deter-



minada forma de organización social y productiva, siendo esta misma producto de las mismas relaciones de producción y del desarrollo productivo en cada momento de la historia. Es una institución conservadora que mantiene en funcionamiento un sistema productivo y económico dado.

A través del tiempo podemos observar como ésta se ha ido transformando de acuerdo a las necesidades de las propias sociedades de organizar la producción de los bienes necesarios para la supervivencia de los diferentes grupos humanos, de forma que la familia tal cual como la conocemos hoy, no es otra que el desarrollo de la forma de familia de acuerdo a las necesidades del capitalismo y la burguesía.

Sin embargo, las bases de la familia nuclear monogámica que conocemos hoy en día, tiene sus fundamentos en la aparición de las primeras sociedades divididas en clases, basadas en la desigualdad y la explotación.

Engels analiza en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, a las comunidades primitivas en donde esto comienza a cambiar hasta consolidarse la herencia paterna con la apropiación privada del producto social, y la esclavitud de la mujer en el seno de la familia y la vida del hogar.

Una vez que el desarrollo de los medios tecnológicos de producción de alimentos de las comunidades permite un excedente, es decir, que ya no se cubre lo justo para sostener a la comunidad sino que se produce más de lo necesario, es que las relaciones dentro de las comunidades comienza a transformarse en favor de quienes en ese momento estaban a cargo de la producción, en este caso, los jefes de la comunidad.

Engels lo plantea de esta forma: "La familia monogámica (...) Nace en el período de transición entre el estadio medio y estadio superior de la barbarie; su triunfo definitivo es uno de los síntomas de la civilización naciente. Se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre."

Este tipo de familia, que con sus variaciones, se mantiene hasta el día de hoy, tiene el fin espe-

cífico de mantener en manos de la descendencia paterna los bienes de las familias ricas de la comunidad, es decir, reproducir la desigualdad social. Pero al mismo tiempo, instauro a la interna misma de la familia la desigualdad, ya que para garantizar el linaje paterno, somete a la mujer y la convierte en una esclava, propiedad del jefe de familia, con fines reproductivos.

Como plantea Marx en *El guión de la obra de Lewis H. Morgan "La sociedad antigua"*: "La familia moderna contiene en germen, no solo la esclavitud, sino también la servidumbre, y desde el comienzo mismo guarda relación con las cargas en la agricultura. Encierra, in miniature, todos los antagonismos que se desarrollaran más adelante en la sociedad y en su Estado."

Para consolidarse, el sistema capitalista, así como los que le precedieron, debieron también generar cambios en la forma de organización social, que permitiera a los individuos asumir las tareas necesarias para su propia reproducción. De esta forma es que la familia nuclear monogámica en el capitalismo vuelve a reorganizarse, aunque no de forma drástica en su forma, pero sí en las nuevas relaciones que genera entre los individuos.

Esta transformación se debe a un cambio que introduce el capitalismo en la forma de organizar la producción social. Hasta entonces, la producción social abarcaba todos los productos y servicios que la comunidad necesitaba para su supervivencia, sin diferenciar entre las tareas productivas y reproductivas. Sin embargo, un cambio sustancial que se impone es la separación de la esfera pública de la privada, de la producción social y la reproducción. Solamente se considera como producción útil socialmente las tareas que se realizan en la industria social, mediante el trabajo asalariado, y las tareas de reproducción y cuidados son relegadas a un segundo plano, desvalorizandolas, y sobrecargandolas a la familia de forma privada, eludiendo la responsabilidad del estado en ellas.

Al decir de Engels: "En el antiguo hogar comunista, que comprendía varias parejas con sus hijos, la dirección del hogar, confiada a las mujeres, era también una industria socialmente tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, cuidado que se confió a los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y



aún más con la familia individual monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter social. La sociedad ya no tuvo nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en servicio privado; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social.”

A pesar de que la producción cada vez más social de los bienes y servicios genera las condiciones materiales propicias para que la sociedad en su conjunto pueda dar respuesta a las tareas propias de la reproducción y los cuidados, liberando a los individuos de la familia, particularmente a la mujer, de realizarlas, la apropiación privada de estos beneficios genera enormes contradicciones entre quienes pagan para usufructuarlos, la burguesía, liberándose así de la carga de estas tareas, en contraposición con la clase trabajadora, que se ve aún más aplastada por la carga de trabajo asalariado más la necesidad de cumplir con las tareas del hogar.

Esta realidad afecta especialmente a las mujeres, quienes a causa de la pobreza y el hambre se ven obligadas a salir a trabajar para ganar un salario, y a su vez mantienen la carga de la responsabilidad del cuidado del hogar, de los niños y personas dependientes. Sin embargo no son las únicas afectadas por esta realidad, también lo son los niños y jóvenes que nacen en estos hogares que no disponen de las posibilidades materiales ni contención familiar para brindarles los cuidados y atención necesarias, afectando su correcto desarrollo y su futuro.

La familia nuclear es una institución capitalista que tiene como único fin perpetuar la desigualdad social mediante la herencia, manteniendo la propiedad privada de los medios de producción en manos de unos pocos, y sometiendo a las grandes mayorías de seres humanos a la pobreza y miseria. Sin embargo el sistema mediante su penetración ideológica ha logrado que las familias proletarias ignoren el carácter de clase que arraiga en sí misma la familia y se reivindique incluso como un derecho la libertad para resolver los asuntos y responsabilidades privadas de las familias sin injerencia de la sociedad, en lugar de reclamar que la sociedad en su conjunto se haga cargo de tareas que nos benefician a todos colectivamente.

La única clase que se beneficia de que la familia siga teniendo relevancia en la organización

social, y que siga manteniendo el derecho de manejar de forma privada sus asuntos, es la burguesía. La clase trabajadora debe luchar por la socialización de las tareas de reproducción y cuidados, única forma de que todos los seres humanos podamos satisfacer nuestras necesidades y realizarnos personalmente. Debemos luchar ideológicamente contra las concepciones que ven en las personas posesiones, eliminando el carácter de propiedad individual de las relaciones personales y afectivas.

Los seres humanos ya sean niños jóvenes, adultos, ancianos tenemos el derecho a desarrollarnos plenamente según nuestras necesidades y capacidades, y solamente una sociedad que asuma colectivamente esa responsabilidad, de forma solidaria y generosa puede garantizar el libre desarrollo humano.

Sin embargo esto no es posible en el marco del sistema capitalista, debido a los intereses que tiene la clase dominante de mantener las relaciones desiguales, de explotación y de opresión de un grupo privilegiado sobre la mayoría del pueblo, y para esto requiere de la familia como institución central que organice la vida social.

Es por esto que como clase trabajadora necesitamos derrumbar las bases de la herencia capitalista, mediante la desaparición de la familia como unidad económica y de organización social de los individuos. Las relaciones afectivas de los seres humanos no deben estar regidas por intereses económicos individualistas, sino por la voluntad y el afecto, ya sean relaciones de pareja, de parentesco o de amistad.

La crisis económica es parte del capitalismo

Las crisis no son eventos excepcionales en la historia sino algo propio del esquema capitalista de producción, no son eventos que puedan evitarse en este sistema.

Ocurren cuando se han producido muchas mercancías, muchos productos pero pocos tienen el dinero suficiente para comprar todo lo que está disponible, debido al desempleo o los bajos salarios. Dicho de otro modo, los trabajadores no pueden comprar las mercancías que ellos mismos producen como clase, y por lo tanto, sin consumidores, sobran productos. Por eso, la crisis se produce por el hecho de que la riqueza



está concentrada en manos de una minoría.

Muchas veces ante esta situación surge el crédito para fomentar el consumo, esto permite que se consuma más, y que se produzca más, en la medida que los bancos colocan a disposición de las empresas una mayor cantidad de capital, estimulando una mayor producción y un mayor consumo. Pero en un determinado momento, como los salarios continúan bajos el propio endeudamiento de la población pone un freno al consumo y se acelera una nueva crisis.

Esta contradicción entre producción y consumo no es más que una expresión de la contradicción fundamental del régimen de producción capitalista: el carácter social de la producción y la apropiación individual de la misma debido a la propiedad privada de los medios de producción.

A medida en que el capitalismo sigue creciendo y desarrollándose, abarcando cada vez más lugares y espacios de la sociedad, la contradicción se profundiza, por eso, crece cada vez más el antagonismo de clases, entre la burguesía y el proletariado.

Llevados por la necesidad de aumentar siempre cada vez más su ganancia, los capitalistas aumentan continuamente la producción, perfeccionan la técnica, usan nueva tecnología y lanzan inmensas cantidades de productos al mercado. Stalin sintetiza así la explicación del marxismo a las crisis económicas del capitalismo:

"La base de las crisis económicas de superproducción, su causa, reside en el sistema mismo de la economía capitalista. La base de la crisis se halla en la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiarse los frutos de la producción. Esta contradicción fundamental del capitalismo se manifiesta en la contradicción entre el aumento gigantesco de la capacidad de producción del capitalismo, aumento cuyo fin es obtener el máximo de beneficios para los capitalistas, y la reducción relativa de la demanda solvente de los millones de trabajadores, cuyo nivel de vida los capitalistas se esfuerzan constantemente por mantener en los límites mínimos. Con objeto de vencer en la competencia y de exprimir los mayores beneficios posibles, los capitalistas se ven obligados a desarrollar la técnica, a practicar la racionalización, a intensificar la explotación de los obreros y a elevar al máximo la capacidad de producción

de sus empresas. Para no quedar rezagados, todos los capitalistas no tienen más remedio que seguir, sea como sea, este camino de desarrollo furioso de la capacidad de producción. Pero el mercado interior y exterior, la capacidad adquisitiva de los millones de obreros y campesinos, que son, en fin de cuentas, los compradores fundamentales, permanecen a un bajo nivel. De ahí las crisis de superproducción, y en virtud de los cuales las mercancías quedan sin vender, la producción se reduce, aumenta el paro forzoso, bajan los salarios y, con ello, se acentúa todavía más la contradicción entre el nivel de la producción y la demanda solvente. La crisis de superproducción es un exponente de esta contradicción en formas violentas y destructivas." Stalin Informe ante el XVI Congreso del PCUS, 1930.

Al contrario de lo que la burguesía suele presentar, la crisis en la economía capitalista no significa que se produzcan muchas mercancías en relación a las necesidades y capacidades de la población; lo que ocurre es que la forma privada, capitalista, impide a los trabajadores el poder consumir esas mercancías debido a los bajos salarios y el desempleo.

También ocurre que los capitalistas producen no en función de lo que se necesita sino del aumento de su ganancia, así se producen multiplicidad de objetos por encima de las necesidades reales, esta especulación es también una expresión de la anarquía de la producción propia del sistema, que provoca también las crisis.

Estas crisis inevitables del capitalismo, significan grandes sufrimientos para los trabajadores y todos los sectores del pueblo que viven la opresión del capital, significando importantes privaciones en la vida cotidiana.

Porque en la crisis aumenta la cantidad de desempleados y por lo tanto también bajan los salarios, porque la tecnología introducida implica una mayor explotación del trabajador (producen más y ganan menos), porque muchos que antes podían hacer una huelga para no perder su trabajo ahora quedan desempleados porque muchos capitalistas cierran sus empresas o producen con menos empleados.

Con la crisis ocurre un descenso brutal del nivel de vida y se destruyen muchas fuerzas productivas, y es desde ese pozo que la economía empieza a recuperarse. Se invierte en nuevas tecnolo-



gías, los capitalistas que sobreviven absorben a los que quebraron, los bancos son salvados con dineros de la gente, y se reinicia el ciclo.

Cuando la economía vuelve a funcionar tras la crisis, los economistas burgueses proclaman la vitalidad del capitalismo, escondiendo que la salida de la crisis se hizo sobre el sufrimiento de los trabajadores.

Pero la crisis volverá a ocurrir, y esto será así mientras se mantenga la contradicción del capitalismo, mientras no sea abolida la propiedad privada de los medios de producción.

El Socialismo

Para superar estas crisis es necesario poner fin al régimen económico de explotación, y colocar la tierra, las fábricas, los medios de producción en manos de los trabajadores, esto es, construir el socialismo.

Con las relaciones socialistas de producción ocurre un cambio radical: la producción deja de tener como objetivo el lucro capitalista y pasa organizarse para satisfacer las necesidades de la sociedad. Se produce de acuerdo a un plan elaborado y no para proporcionar ganancias a una minoría; por eso no existe en el socialismo ni superproducción ni crisis. De hecho, en el socialismo, la propiedad de los medios de producción es social y todos los avances tecnológicos, progresos técnicos y máquinas son utilizados en beneficio de los que trabajan y producen las riquezas y no de una minoría explotadora.

De esta manera el desarrollo de las fuerzas productivas que en el capitalismo se expresa en el aumento de la explotación que decanta en la pauperización de la vida de la clase obrera, en el socialismo abre una cantidad de posibilidades que permite liberar a las mujeres y hombres de las pesadas cargas de distintos de trabajo aumentando el tiempo libre, se desarrollan así las condiciones para realizarnos plenamente como individuos, para liberarnos de las necesidades, para aumentar los niveles de educación y cultura de todo el pueblo, para desarrollar personas plenas.

La base de este nuevo sistema social es la cooperación entre los miembros de la sociedad en lugar de la explotación, a diferencia del capitalismo donde la ideología dominante promue-

ve el individualismo y la competencia entre los miembros de la sociedad. Sobre la base de la formación económica social socialista, se generan condiciones para desarrollar todo un relacionamiento social nuevo.

Tampoco existen la explotación entre seres humanos ni la anarquía en la producción, la economía tiene una dirección planificada, con todos los miembros de la sociedad participando en la producción, distribución y administración de la riqueza producida. Las personas trabajan no por necesidad u obligación, sino por la conciencia social, de forma libre y consciente, pues saben que su trabajo es por el bienestar de la sociedad, es un bien común.

Pero este modo de producción socialista sólo puede surgir tras el fin de la propiedad privada de los medios de producción, de la destrucción del monopolio sobre los mismos de la clase capitalista, del control de la economía por parte de las masas trabajadoras. Sin esa transformación el socialismo no es posible y no es más que un deseo, una utopía.

Por eso, hablar de socialismo sin terminar con la propiedad privada de los medios de producción no es más que una ilusión pequeño-burguesa. El socialismo es una necesidad del proletariado, de las personas que sufren la explotación del capital. Es el resultado de la lucha de los trabajadores por una existencia humana digna, por el fin de la opresión.



4. Caracterización de la formación económico-social de la sociedad uruguaya

Plantearse la revolución en el Uruguay requiere identificar a los actores de la misma y para ello debemos comprender cómo se compone la estructura social del país desde un punto de vista histórico.

El Uruguay es parte de América Latina, su historia tiene particularidades que debemos estudiar con precisión, pero que se inscriben en el recorrido general de nuestro continente, del rol del mismo en la economía capitalista mundial.

América Latina en su conjunto es una compleja articulación de formaciones sociales, que fue conquistada por los imperios de España y Portugal, que son países capitalistas tardíos en relación a los centros principales como fueron Inglaterra, Francia o Alemania. Cuando España y Portugal colonizaron América estaban ellos mismos terminando de transitar hacia el capitalismo y a su vez se subordinaban ya a las metrópolis principales y más avanzadas.

De esta manera América Latina se subordinó a la división del trabajo mundial como un apéndice agrario.

Pero América Latina ingresa y se desarrolla en el mercado capitalista mundial, y a su vez se vuelve ella misma parte indispensable para el proceso de acumulación del capital en Europa, por lo que más allá de las formas concretas de la economía de cada país latinoamericano en ese momento (aborigen, feudal o mezcla de ambas) su existencia en el mundo es un producto capitalista, es parte del funcionamiento de la economía capitalista a escala mundial.

De esta manera desde el inicio de la colonización América Latina estuvo sellada en su existencia como proveedora de las materias primas al resto del mundo, esto implica desde recursos minerales o productos agropecuarios que son insumos de industrias europeas, o directamente alimentos para la mano de obra del viejo continente.

Al volverse parte del engranaje del capital mun-

dial, el capitalismo fue ingresando dentro de las economías de cada país, destruyendo a su paso las anteriores formas de producción y organización social.

En sus inicios el continente tenía un nivel bajísimo de fuerzas productivas y era incapaz de proveer la cantidad creciente de materias primas y alimentos a Europa al ritmo imponente que tenía allí la reproducción ampliada del capital industrial. Así comienza la obra demoledora del modo de producción capitalista, que justamente tiene como motor la reproducción del capital: la destrucción de todas las otras formas de producción y su sustitución progresiva por el propio modo capitalista de producción, incluso para extraer y exportar recursos naturales y alimentos. Es decir que el capitalismo se desarrolló en América Latina hasta abarcarlo todo, pero lo hizo de una manera subordinada a los centros del capital mundial, quienes organizaban la división internacional del trabajo.

La posterior independencia del imperio español, sólo significó eliminar un intermediario parasitario que consumía una parte de la plusvalía extraída del continente. Eliminado este, el imperio británico pudo terminar de organizar las zonas del continente acorde a sus necesidades, el Uruguay no es ajeno a esto.

Evolución del Capitalismo en Uruguay:

La Banda Oriental no vivió con la misma intensidad que otros países latinoamericanos el proceso de colonización y transformación violenta de sus formas sociales.

Por la carencia de minerales no fue una zona directa de saqueo, ni había una gran población indígena domesticable para usar como mano de obra, ni condiciones climáticas para las grandes plantaciones como en las zonas tropicales.

En nuestro país fueron los propios conquistadores los que introdujeron la riqueza: el ganado.

Desde sus inicios Uruguay se integró al ciclo del capital industrial europeo a través de su riqueza



ganadera.

Primero fueron los cueros como materia prima de procesos industriales, luego la lana según la tecnología iba haciendo cambiar el rendimiento de cada proceso.

Tras la independencia de España, se abre el período de hegemonía británica, donde ocurre la consolidación del capitalismo en Uruguay como formación social dominante e inserción del país al mundo como economía agroexportadora, acorde a la división internacional del trabajo que impone el imperialismo. Se caracterizó por una inversión extranjera que controla el sector ganadero para exportación y la infraestructura financiera, de transportes y el desarrollo de los servicios urbanos.

En las primeras décadas del siglo 20 las carnes enfriadas y congeladas se transformaron en el principal producto de exportación del país, vinculado a las necesidades de subsistencia de la clase obrera europea junto con los cambios tecnológicos que permitieron la construcción de grandes frigoríficos.

Toda esta etapa se caracteriza por el control extranjero de la producción agroexportadora del Uruguay, particularmente carnes, lanas y cueros, que tienen como punto de partida las estancias ganaderas.

Para esta integración del país al sistema capitalista mundial fue necesario desarrollar la infraestructura de transportes y financiera, que se dio mediante la exportación de capitales europeos hacia nuestro país, sobre todo en ferrocarriles, bancos y seguros, a los que se agregó luego los servicios urbanos como tranvías, agua potable, gas y telefonía, todos bajo hegemonía británica que desarrolló toda la infraestructura y los servicios acorde a sus necesidades.

Todo este dinamismo tuvo en paralelo el desarrollo del comercio importador, sobre todo de artículos de consumo, este es otro lugar donde se concentraron los capitales extranjeros.

A nivel de la clase dominante local, tanto para la facción del capital ganadero (exportador) como para la facción de capital comercial (importador) la alianza con el capital extranjero le significó la integración directa al mercado mundial que le dio enormes ganancias.

Este proceso de acumulación capitalista en el

país tuvo un fuerte desarrollo aumentando la plusvalía generada en el mismo, que era extraída en su mayor parte al exterior, tanto por las importaciones como por la remisiones que hacían las casas matrices de sus ganancias.

Luego de las primeras décadas del siglo 20 el mundo sufrió importantes transformaciones, la crisis de 1929-30, 2da guerra mundial y la posguerra, que provocaron una reestructuración de la organización del capitalismo mundial.

Además del ascenso de los Estados Unidos a la hegemonía mundial, ocurrieron fuertes cambios tecnológicos que modificaron muchos procesos productivos, de comunicaciones y transporte, que permitió reformular la división internacional del trabajo. A la vez que se crean organismos financieros internacionales que permiten mover más fácilmente el capital y se modifica el sistema monetario internacional en los acuerdos de Bretton Woods, convirtiendo al dólar en la moneda patrón de cambio y dándole fuerte rol a los bancos centrales de cada país.

A partir de todos estos cambios aparecen nuevos actores que administran el capitalismo mundial en su fase imperialista, las empresas transnacionales, cuya característica es que integran ciclos productivos que tienen partes en diversos países.

Todo esto implicó una fuerte profundización de las relaciones capitalistas en todo el mundo, tanto dentro de cada economía nacional como en el conjunto de la economía internacional.

Para América Latina significó el fin de la influencia Británica quedando bajo la esfera Estadounidense.

El continente vivió un ciclo de industrialización, con procesos para fabricar productos básicos para sus mercados internos, ya que la nueva división internacional del trabajo así lo requería.

Uruguay tuvo uno de los procesos de desarrollo industrial más destacados de Latinoamérica. Esto ocurrió porque al carecer ya de cualquier vestigio de elementos feudales o esclavistas, tenía ya un mercado interno amplio, producto de tener una clase trabajadora inmigrante con niveles de subsistencia de la Europa mediterránea, y producto de la propia lucha de clases en el país.

Aquí tuvo que ver también la acción del Batllis-



mo, cuyo intento de redistribuir el ingreso nacional contribuyó a tener un mercado interno fuerte, a la par que nacionalizó algunas actividades estratégicas para la industrialización como la energía y los puertos.

El mayor desarrollo industrial de Uruguay se dio entre 1945 y 1955, orientado a abastecer el mercado interno, la principal característica es la inversión extranjera hacia industrias manufactureras livianas para el mismo que son importadoras de maquinarias e insumos.

Pero el impulso del capital extranjero en esta etapa, a las fuerzas productivas locales fue limitado. Porque si bien la inversión y desarrollo de la industria implicó acumulación de capital dentro del país, implicaba también su desacumulación pues este no era reinvertido para mejorar procesos y aumentar la productividad, sino que se enviaban las ganancias a los lugares de origen, es decir, la plusvalía de la clase trabajadora uruguaya era extraída hacia los países centrales, particularmente Estados Unidos.

El capital extranjero se limitó a repetir en Uruguay las etapas más simples, menos complejas tecnológicamente, de los procesos industriales que las empresas extranjeras ya desarrollaban en sus países de origen.

Con la hegemonía estadounidense se dieron nuevas formas asociativas entre el capital nacional y el capital extranjero. En particular cobró importancia la asociación patrimonial, donde capitales de uno y otro origen pasan a compartir la propiedad accionaria de las empresas, en general con mayoría en el paquete accionario de la parte extranjera.

Pero las condiciones que permiten o limitan el desarrollo de la industrialización son las mismas que la capacidad de penetración de las empresas transnacionales. Cuando el desarrollo industrial uruguayo orientado al mercado interno chocó con sus límites estructurales se produjo su estancamiento y junto con ello comenzó a decrecer la inversión extranjera abriendo una nueva crisis en el país.

Acorde a las indicaciones del imperialismo, durante el gobierno militar, especialmente en la década de 1980 se implementó una política de apertura comercial que terminó de destruir el tejido industrial del país. Pero es importante dejar en claro lo anterior, que ese proceso de

desarrollo industrial únicamente orientado al mercado interno y con un formato de repetición de procesos de los centros del capital mundial, tenía su propia limitación y estaba condenado al fracaso.

La consecuencia fue que numerosos capitales, nacionales y extranjeros, se fueron desplazando de una actividad industrial hacia una productora de materias primas (aunque incorporando mayor tecnología para su extracción) y a una actividad meramente importadora de productos de consumo.

A nivel mundial se produjo una fuerte reestructuración del capitalismo luego del agotamiento del modelo de posguerra que tuvo sucesivas crisis económicas. Se da el proceso que los apolo-gistas del libre mercado llaman "globalización", y es con ello que ocurre la adaptación del país a la nueva división internacional del trabajo.

Tiene sus inicios en el periodo dictatorial y en lo sustancial llega hasta la actualidad. La inversión extranjera se diversifica, si bien sigue predominando el capital estadounidense, aparecen fuertemente capitales europeos y de los países vecinos.

La estructura económica mundial ha cambiado considerablemente desde principios de la década de 1980, luego de la crisis de rentabilidad que sufriera el capitalismo mundial, impulsada por la pretensión de recuperar la rentabilidad de las grandes empresas monopólicas y el crecimiento económico en los países imperialistas. Dos cambios profundos e interrelacionados, el desarrollo de un nuevo sistema global de producción y la creciente asimetría entre la realidad económica y financiera, con predominio de esta última, caracterizan la evolución de las últimas décadas hasta la actualidad.

Ha implicado la fragmentación de los procesos de producción y su relocalización de partes de cada proceso en diferentes países y regiones, conformando cadenas globales de valor, con el fin de aprovechar las ventajas de locales para cada etapa: mano de obra barata, acceso a recursos naturales abundantes, financiamiento, disponibilidad de tecnología con gente capacitada y cercanía de los mercados de consumo, según sea el caso. Además, ha refinado y multiplicado la división del trabajo dentro de las empresas, pero también en el ámbito local, nacio-



nal y, especialmente, internacional.

Esta nueva etapa que en su esquema general se extiende hasta la actualidad corresponde a una reestructuración del capitalismo uruguayo acorde a la nueva división internacional del trabajo impuesta desde los centros del imperialismo, que es en favor de los monopolios. Se caracteriza por la dominancia de la deuda externa que fue creciendo considerablemente y se utiliza para condicionar las políticas del estado.

La articulación entre el capital nacional y el extranjero, que antes había adoptado formas específicas: asociación comercial durante la época de dominio británico, asociación tecnológica por el formato de repetición durante el periodo de dominio estadounidense, ahora se consolida con la forma de asociación patrimonial, donde la mayoría de las inversiones directas y de las ventas al extranjero son por parte de empresas de capital asociado.

Esta asociación por un lado le da a los capitales nacionales socios poderosos que le abren las puertas a mercados externos o acceso a tecnologías más avanzadas, también es medio de lucha competitiva al interior del país con otras empresas de capital o asociado.

Las empresas extranjeras instaladas en el país no son en su conjunto un bloque único de intereses, tienen algunos por los que coinciden con respecto al rol del país pero luego compiten entre ellas para aprovechar de mejor manera la explotación de la clase trabajadora uruguaya, y cada una lo hace junto a sus aliados de capitalistas locales.

Este proceso desde el punto de vista de los capitalistas nacionales, implica la necesidad de aliarse a algunas de las facciones de los capitales imperialistas.

Desde el lado del capital extranjero, fueron dominando los sectores de actividades extractivas y procesadoras de materias primas con destino a la exportación y el sector financiero, hasta la actualidad donde todo el sector bancario privado está bajo control extranjero.

Es como si se retomara el ciclo original de un siglo atrás, agroexportador, solo que con nuevas características: mayor grado de tecnología en los procesos, usualmente para abaratar el flete marítimo y mayor diversificación, no es solo ganadero sino que se explota aún más el suelo,

como con la soja y la forestación para la celulosa.

Al día de hoy Uruguay es un país primarizado, que exporta productos de escasa elaboración e importa productos elaborados, tanto de consumo como de capital. Y que al mismo tiempo las empresas que producen los principales productos que el país exporta pertenecen a capitales extranjeros o son filiales de monopolios imperialistas.

Si bien esta situación responde a una necesidad orgánica del capitalismo global, las políticas económicas de las últimas cuatro décadas han adaptado al país a las necesidades actuales de subordinación que tiene el imperialismo.

Esto ha implicado la primarización de la economía, la importación de capitales vía el fomento de la Inversión Extranjera Directa y la extranjerización de los medios de producción.

Esta acentuada dependencia incrementa los niveles de explotación en las naciones oprimidas, recurriendo las burguesías locales a una superexplotación de la fuerza de trabajo.

Uno de los mecanismos más importantes de la dependencia es la deuda externa.

El gobierno y los capitalistas suelen ocultar el verdadero carácter de la deuda, planteando que el país tiene las cuentas equilibradas: las reservas internacionales del Banco Central más las deudas del resto del mundo (dinero de capitalistas uruguayos en el exterior o que el exterior les debe) serían suficientes para amortizar la totalidad de la deuda externa.

Pero ese planteo oculta las contradicciones que se originan en las relaciones sociales capitalistas del Uruguay.

Porque los capitales uruguayos invertidos en el exterior bajo distintas formas (depósitos, créditos, empresas, etc.) son principalmente capitales privados y, por lo tanto, solo sirven a los intereses de sus dueños particulares, no están al servicio de la sociedad toda ni sirven para liquidar la deuda externa del país.

En cambio la deuda total del país es una deuda pública, que genera intereses cuyos efectos recaen sobre toda la sociedad. Para pagar los intereses deuda el estado quita mediante impuestos un flujo de dinero del circuito económico, ese dinero no proviene del grupo de capitalis-



tas locales que tienen capital en el exterior sino que se originan en la sociedad uruguaya: en la plusvalía y los salarios. Es una forma en que el capital extranjero extrae parte de la plusvalía que obtiene al explotar a la clase trabajadora de nuestro país.

Pero además esto es lo que se ha llamado una "deformación" del capitalismo local, porque esta plusvalía que sale del país en la forma de pago de intereses de la deuda, reducen la capacidad de acumulación de capital local y también la capacidad de consumo nacional, incluyendo gastos sociales como salud, educación o vivienda.

A su vez, esta deuda concentrada en el sector público y administrada por cada gobierno permite presiones externas que influyen y condicionan la política económica, afectando el funcionamiento de la economía uruguaya, restringiéndola a los requerimientos de las potencias dominantes del sistema capitalista-imperialista mundial.

Pero este condicionamiento no es solo una imposición externa, requiere una necesaria alianza con fuerzas internas cuyos intereses coinciden con tales imposiciones y son los que las hacen viables. Se da una asociación muy clara entre la burguesía nacional y el capital imperialista: el eje de la política económica radica siempre en cumplir con los compromisos de los acreedores del exterior, lo cual requiere aumentar la disponibilidad de divisas en el país, algo que se logra aumentando las exportaciones: al promoverse la actividad de las ramas para exportación, los capitales orientados al mercado mundial, es decir a cumplir con el rol que la división internacional del trabajo que impone el imperialismo, son los principales beneficiados. Esto expresa una coincidencia objetiva entre los exportadores nacionales, asociados o no al capital extranjero, y los acreedores del exterior.

Junto con esto las políticas de apertura financiera que aseguran la libre movilidad de capitales, sumada al cumplimiento del pago de la deuda implican el apoyo de amplios sectores de la burguesía, no sólo de los grandes capitales, ya que consolida una de las fuentes de seguridad económica para cualquier capitalista local, chico o mediano: la colocación de depósitos en el exterior del país.

Por lo tanto la deuda externa es una imposición

del exterior imperialista. Es el resultado tanto del funcionamiento global del sistema capitalista-imperialista mundial como de la formación social uruguaya, es fruto conjunto del imperialismo como de una parte significativa de la burguesía nacional.

En todos los periodos de la historia del país, el capital nacional coincidió en sus intereses con el capital extranjero, es decir se benefició de la organización del mundo impuesta por el imperialismo y fue y es por tanto su peón y socio local.

En cualquier país la reproducción económica requiere que cada año se repongan las máquinas, equipos y construcciones que se van desgastando y llegan al final de su vida útil. Para seguir produciendo y a su vez aumentando la producción es necesario que se agreguen nuevos medios de producción a los ya existentes.

En el capitalismo, ese proceso toma la forma de acumulación capitalista, una parte de la plusvalía se reinvierte en nuevo capital productivo.

Los países que carecen de un sector productor de medios de producción, o que poseen uno insignificante como el Uruguay, se ven obligados a obtenerlos en el exterior, importándolos, y para ello precisan que la plusvalía que sus capitalistas extraen a la clase trabajadora tome la forma de divisas, es decir exporten lo que producen.

Además a esto debe agregarse que se deben importar combustibles, materias primas y bienes de consumo imprescindibles que no se producen en el país.

Esto genera una nueva fuga de la riqueza que se produce, que se suma a la fuga ya explicada por el pago de intereses de la deuda y por la remisión de utilidades de las empresas extranjeras al exterior.

Este es el esquema de la dependencia, una fuga constante de la riqueza nacional hacia el exterior, es decir, los capitales extranjeros se llevan una importante porción de la plusvalía de la clase trabajadora uruguaya, que es entonces explotada por los burgueses locales e internacionales conjuntamente. Esa es la forma concreta que toma el imperialismo en nuestro país.



5. La situación actual del Uruguay

El Uruguay es gobernado desde el año 2005 por el Frente Amplio, gobierno que ha mantenido incambiada la política económica, basada en la inversión de capitales privados internacionales como fuente de “desarrollo”, continuando en líneas generales con la política económica de los gobiernos de los partidos tradicionales, demostrando que en los hechos es un gobierno de un sector de la burguesía que tiene como principal bandera la buena gestión del Estado burgués y que lleva adelante una política macroeconómica que busca cumplir con las necesidades que el imperialismo tiene en nuestro país.

Las inversiones que arribaron al país durante el gobierno frenteamplista han estado dirigidas fundamentalmente hacia obras de infraestructura, las industrias exportadoras de materias primas y a la compra de tierra y empresas nacionales.

El modelo socioeconómico llevado adelante por el Frente Amplio se asienta sobre el marco jurídico que se desarrolló durante los gobiernos blancos y colorados de la década de los 90, ya que se mantiene la Ley Forestal (1987), la Ley de Zonas Francas (1987), la Ley No 16.233 que redujo el plazo mínimo de arrendamientos de tierras (1991), la Ley de Puertos (1998), la Ley de Promoción y Protección de Inversiones (1998), la Ley de Seguridad Social (1995), entre otras.

El Frente Amplio no sólo mantuvo este marco jurídico, sino que aprobó leyes como la Ley de Participación Público Privada, la reducción del IRAE del 30% al 25%, la Ley de Riego que fomenta el agronegocio en nuestro campo y mercantiliza el agua y la firma de un Tratado de Libre Comercio con Chile, realizado acorde a los mandatos del imperialismo norteamericano que utiliza a este país como punta de lanza para promover este tipo de acuerdos en la región.

Se ve claramente el consenso con las llamadas políticas neoliberales.

La llegada de capitales extranjeros al país desde el 2005 generó un aumento del PBI hasta nive-

les históricos, teniendo su máximo en el 2014 (57.444 millones de dólares), esto fue presentado como un éxito por el gobierno.

En esta coyuntura el salario real aumentó, al mismo tiempo que se fomentó el consumo privado a través de la extensión del crédito, y se desarrollaron programas de asistencia social que ayudan a establecer un consenso social que dio base al gobierno y establecer la idea de que la era progresista “llegó para quedarse”. Promoviendo la idea de que es posible el progreso de toda la población dentro de un capitalismo “bien administrado”.

Esto se hizo presentando las cifras de forma general, y dejando de lado que los grandes capitalistas del país se enriquecieron en varias veces más que lo que se distribuía al resto de la población.

La inversión extranjera directa (IED) en 2014 fue de 2.731 millones de dólares, siendo Uruguay el segundo país en América del Sur en relación a su PBI.

Según cifras de CEPAL, en América Latina el sector que recibió la mayor proporción de IED fueron los servicios (47%), seguido por la manufactura (36%) y los recursos naturales (17%). La industria manufacturera representa el 27% de la inversión en el año 2013.

Pero no debe confundirse, lo que figura como industrias manufactureras son las del sector alimenticio (lácteos, arroz, frigoríficos y bebidas), las de productos derivados de la madera, las de productos metalúrgicos, cuero y sustancias químicas.

Gran parte de las inversiones en la industria están entonces asociadas al sector agroindustrial. Además, dentro de esos datos se refleja la influencia de la construcción de la planta de celulosa Montes del Plata de capitales chilenos y sueco-finlandeses.

En la industria cárnica el grupo brasileño Marfrig es propietario de 5 plantas frigorífi-



cas y del 51% de la curtiembre Zenda Leather, hasta junio de 2012 cuando vendió su participación al también grupo brasileño JBS. Este último grupo también adquirió el área de cueros semi-terminados de la curtiembre alemana Bader.

Por su parte, el grupo Camil alimentos adquirió la empresa uruguaya arrocera SAMAN en 2007 por un monto de US\$ 160 millones.

En el rubro agropecuario se destacan las empresas argentinas que fueron las primeras grandes multinacionales con intereses en el sector. En los últimos años han aparecido grupos empresariales de otros orígenes, ejemplo de ello es la presencia de las mayores comercializadoras globales de granos (ADM, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus).

Una importante proporción de la IED corresponde a la compraventa de tierras, sólo en el año 2013 se invirtieron más de US\$ 100 millones en tierras por parte de extranjeros. En los últimos doce años se pasó de tener 10.000 hectáreas de soja a 1.100.000, colocándose como principal cultivo agrícola. Esto trajo aparejado el uso masivo de agrotóxicos (sus importaciones aumentaron en un 120%) y semillas generando una alta dependencia de insumos extranjeros.

La renta percibida por las empresas extranjeras también aumentó notablemente gracias al fuerte aumento del stock de IED en los últimos años y los crecientes flujos de IED ya mencionados.

Hasta el 2014 las tasas de interés internacionales permanecían en niveles bajos, por lo que la rentabilidad de la inversión directa en Uruguay resultaba relativamente alta.

Pero para 2015 la situación cambió, las tasas de interés internacionales retornaron a sus valores estables y los precios internacionales de las principales materias primas que el país exporta descendieron bruscamente a un valor de equilibrio. A su vez las inversiones ya instaladas que ahora son parte del aparato productivo del país comienzan a dejar de invertir e inician una etapa de extracción de ganancias de las inversiones que realizaron.

Se ha llegado al fin del ciclo de bonanza para el esquema de inserción internacional del progreso.

En países productores de materia prima como el nuestro, con poco valor agregado a lo que se produce, la principal variable de ajuste es el salario de los trabajadores. Tanto los salarios asociados directamente a las actividades de extracción y transporte de las materias primas; como los salarios indirectos que son todos los costos asociados, y que incluyen los gastos del presupuesto del Estado, son todas variables que del capital busca disminuir para incrementar su tasa de ganancia.

El actual gobierno del Frente Amplio desde su inicio en 2015 orientó su política económica a cumplir cabalmente con las necesidades del capital en el marco de la necesidad de aplicar un ajuste para mantener las ganancias del capital en el nuevo contexto.

El gobierno carga contra el pueblo el peso de la subvención al capital, destinando gran parte de la plusvalía generada por los trabajadores al pago de capitalistas extranjeros que poseen el 75% de la deuda pública. Los hechos muestran esta realidad, los recursos destinados al pago de los intereses y vencimientos de deuda aprobados en la última rendición de cuentas implican que el gobierno destinó 1436 millones de USD en pago de intereses y 1126 millones de USD en amortizaciones de la deuda.

En lugar de ajustar las cuentas contra el capital, el déficit fiscal es financiado con más deuda, de esta manera el pago de intereses que era del 2.8% del PIB en 2014 pasó a 3.4% en la actualidad. El ajuste fiscal se dirigió entonces contra el pueblo, incluyendo además un recorte del presupuesto social en educación, salud y el sistema de cuidados.

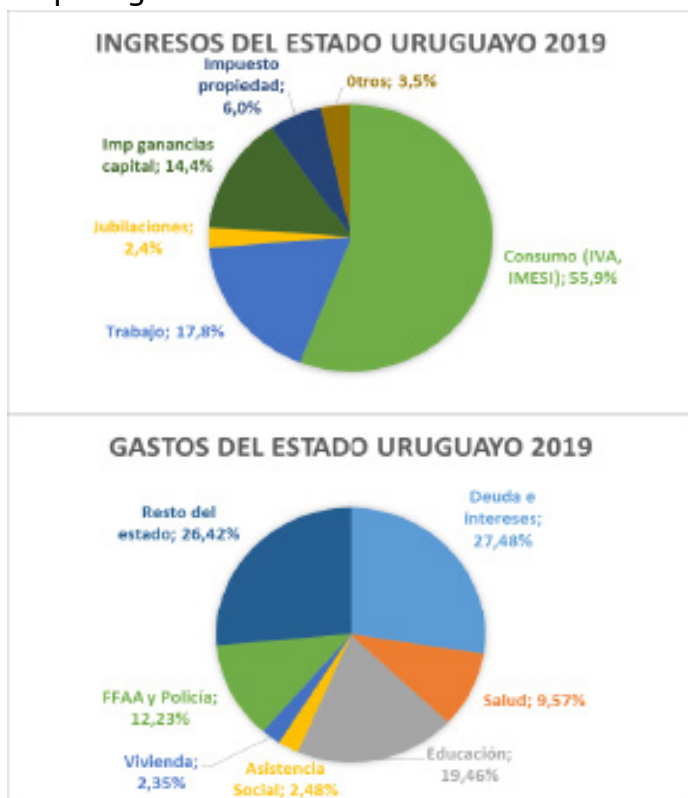
Al observar cómo se obtienen los ingresos del Estado y cómo se gasta este dinero, se ve con mayor claridad este escenario: la principal fuente de recursos son impuestos al consumo y al trabajo, aportado mayoritariamente por los trabajadores y pequeños comerciantes, mientras que el pago de la deuda externa y sus intereses ocupan el principal gasto.

El estado uruguayo es deficitario, es decir, cada año gasta más de lo que recauda, por lo que genera un nuevo aumento de la deuda por un lado, y por otro el gobierno busca equilibrar ese desbalance, algo que ha hecho por ejemplo a través de las empresas públicas, buscando que



las mismas generen excedente económico que vuelquen a las rentas generales del Estado, les disminuye el dinero que les permite invertir (lo que impacta en empeorar la calidad de los servicios que brindan) así como aumenta las tarifas públicas para que se recaude más, algo que también es una reducción indirecta del salario real de los trabajadores.

De todas formas e independientemente de cómo el gobierno presete las cifras, no ha logrado nunca evitar el déficit fiscal y la deuda pública del estado uruguayo ha aumentado a niveles históricos, estando hoy en U\$S 38.700 millones, lo que significa un 71% del PBI.



Uruguay no ha modificado en nada su rol histórico en el capitalismo mundial, sigue beneficiando a los monopolios imperialistas, cumpliendo su papel de proveedor de materias primas e importador de productos industrializados.

Consecuencias en las condiciones de vida del pueblo

La riqueza generada por el pueblo uruguayo sigue saliendo del país, y la sumisión al imperialismo implica una enorme expoliación de las riquezas nacionales y transferencia hacia los países imperialistas. Tanto en forma de pagos de la deuda como de remesas de las empresas extranjeras a sus casas matrices y también como colocaciones de sus ganancias en el exterior por

parte de los empresarios nacionales.

Como hemos planteado, este esquema es posible gracias a la asociación de la burguesía nacional con la burguesía extranjera junto a la subordinación de los distintos gobiernos a los intereses que esta alianza tiene.

Este esquema ha tenido un impacto directo en los habitantes del campo uruguayo, el monocultivo de soja, arroz o la forestación para la celulosa implicó un aumento del precio de la tierra cuya consecuencia directa es el desplazamiento de más de 10.000 pequeños productores que no pueden sostener su actividad. Se desarrolló un acelerado despoblamiento de la campaña, la desaparición de pequeños y medianos productores y la disminución de trabajadores.

Según el anuario estadístico del MGAP del 2016 del año 2000 al 2015 se transó una superficie de casi ocho millones de hectáreas, aproximadamente la mitad de la superficie agrícola, el valor de lo transado se acerca a los 12.000 millones de USD, y el valor por hectárea pasó de 448 USD en el año 2000 a los 3.584 USD al año 2015. Además tomando los años entre el 2000 y el 2015, tenemos que el 75% de las operaciones de compraventa fueron de una escala menor a 200 hectáreas, es decir, tierras de pequeños productores que fueron absorbidas por los grandes capitales.

El crecimiento de la soja y la forestación ha sido considerable, favorecido por la legislación nacional (ley de promoción de inversiones, ley forestal, etc.), por la demanda de las papeleras que se vienen instalando y por la demanda internacional. La soja pasó de abarcar una superficie de 12 mil hectáreas en 1999/2000 a más de un millón en el 2012/2013, la forestación pasó de 150 mil hectáreas plantadas a fines de noventa a cerca de un millón en la actualidad.

Por ello la realidad concreta no es la que se presente desde el gobierno, a la fecha en el Uruguay más de 400.000 trabajadores tienen un salario líquido inferior a los 20.000 pesos, mientras la canasta básica familiar está calculada en 78.000, lo que implica que la familia tipo que se toma para hacer estas mediciones, con el ingreso de dos adultos al hogar, no alcanza para cubrir los elementos básicos.



Se suma a esto que 300.000 jubilados ganan en el entorno de los 15.000 pesos después de 35 a 40 años de trabajo.

Actualmente la tasa de desempleo para todo el país es de 8,6%, siendo 7,2 % para los hombres y 10,3% para las mujeres. Si se mira solo Montevideo llega al 9,7%.

Pero si se desglosan estos números y se observa a la población joven, de menos de 25 años, las cifras aumentan considerablemente, siendo el desempleo para ellos de 27,4%, separado en 23,6% para los hombres y 32,7% para las mujeres.

Estos son datos oficiales de las personas que necesitan y buscan un empleo y no lo consiguen, es decir la cuarta parte de los hombres jóvenes y un tercio de las mujeres jóvenes

Las consecuencias de esto también son tangibles, según datos del INE a 2018, el índice de pobreza, que mide la cantidad de personas que no superan el ingreso mínimo para cubrir las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias llega al 7,9%, lo que significa unos 270.000 uruguayos que viven en esa condición.

Aportando dos datos más que permiten visualizar las condiciones de vida de nuestro pueblo,

dentro de quienes están bajo la línea de pobreza, la tasa de desempleo es del 24 % (estos no son parte de los 400.000 que ganan menos de 20.000 pesos sino que se agregan)

También existe lo que oficialmente se marca como "no registrado", el trabajo en negro, que usualmente se desarrolla en malas condiciones laborales, que alcanza a un 24,7% de los trabajadores, la cuarta parte, y que si se mira a quienes están por debajo de la línea de pobreza llega al 70%, lo cual muestra las condiciones en que se desarrolla la vida de estos trabajadores.

Hay datos también sobre el "subempleo", gente con disposición para trabajar más horas sin poder lograrlo por falta de trabajo, pero que figura como empleada aunque su sueldo no le alcance, esta situación alcanza al 27% de la población ocupada.

Resta mencionar a los más de 300.000 trabajadores en empresas tercerizadas, estos son empleos de alta rotación, con contratos de uno o dos años, donde se pagan el salario mínimo y la precariedad laboral es alta.

Todos estos datos muestran las condiciones reales en que transcurre la vida de la clase trabajadora uruguaya.



6. La lucha de clases en el Uruguay

La sociedad uruguaya está dividida en clases sociales, con una minoría de explotadores y una mayoría de explotados.

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen de economía social." Lenin.

Las clases explotadoras en Uruguay

En Uruguay forman parte de las clases dominantes la burguesía nacional y la burguesía extranjera, que actúan conjuntamente. Éstas mantienen oprimidos a los trabajadores y a todo el pueblo uruguayo.

Concentran en sus manos las principales empresas que producen para el mercado exterior e interior, un enorme parte de la tierra de nuestro país, los bancos, los medios de comunicación y de transporte. Tienen un control absoluto del Estado uruguayo, de su aparato burocrático y militar, sus fuerzas armadas y del poder judicial.

La burguesía tiene distintas facciones, unos están asociados en forma directa al capital extranjero, otros tienen empresas que son sus proveedores, otros son dueños de tierra que luego arriendan. Hay empresarios nacionales que son dueños de empresas agrícolas, o de servicios, que en general producen para los grandes monopolios.

Hay un sector de la burguesía que debido al proceso de concentración del capital, vende sus empresas y/o sus tierras a los grandes monopo-

lios y pasa a vivir de rentas y de la especulación financiera a través de los bancos y la bolsa de valores.

Apenas una pequeña parte de la burguesía, con un volumen más chico de capital, que accede en peores condiciones al dinero de los bancos, es sensible a los problemas de pérdida de la soberanía nacional y está en contra del dominio de los capitales extranjeros, pero le teme a la socialización de los medios de producción, que le harían perder su condición de clase, explota a su vez a sus trabajadores y son también parte de la clase dominante, por más que tengan contradicciones entre sí.

Las clases explotadas

La gran mayoría de la población forma parte de las clases trabajadoras, los verdaderos creadores de la riqueza nacional que hoy se apropian las clases dominantes y los imperialistas.

La clase obrera

La clase obrera es la responsable de la mayor parte de los bienes y servicios que se producen en nuestro país y vive exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo a los dueños de los medios de producción, los capitalistas. Forman parte de la forma más avanzada de producción, concentrada en lugares de trabajo en las ciudades, sometida a la organización y disciplina de las empresas capitalistas (privadas y públicas) que la explotan. La clase obrera es objetivamente la más interesada en la lucha contra la explotación de la burguesía, estando en condiciones de reconocer más fácilmente las causas de esa explotación, que ella misma sufre, y desarrollar la conciencia para asimilar su propia ideología, el marxismo-leninismo. Esto es consecuencia de su naturaleza de clase, de ser la clase social más importante en el desarrollo de la producción y el factor determinante en la producción de las



riquezas.

En el Uruguay hay 935.000 asalariados a nivel privado y 225.000 asalariados públicos, sin contar los cargos gerenciales ni las fuerzas armadas.

El proletariado está compuesto por los obreros industriales, los que trabajan en servicios y comercio como empleados, en los supermercados, en las minas en el norte del país, en la construcción y todas las actividades manuales, todos los que viven del trabajo asalariado.

En el campo uruguayo, el desarrollo del capitalismo hizo surgir el proletariado rural, que vive del trabajo asalariado, de la venta de su fuerza de trabajo a los dueños de las empresas agrícolas y forestales. Es un sector de la clase obrera que va disminuyendo debido al creciente uso de las máquinas en la agricultura y al creciente monocultivo de productos que requieren escasa mano de obra, esto produce que estos trabajadores tengan trabajo apenas algunos meses al año. Pero aún hay 115.000 asalariados rurales en nuestro país.

El proletariado urbano y rural, los verdaderos productores de la riqueza, son la gran mayoría de la población.

También dentro de la clase trabajadora uruguaya hay que distinguir a aquellos que tienen las condiciones más precarias, que incluye a los 300.000 trabajadores tercerizados y a los 290.000 trabajadores que el INE registra como "subempleo" (gente con disposición para trabajar más horas sin poder lograrlo por falta de trabajo).

Debemos incluir también a los trabajadores que están desempleados, que forman al decir de Marx el "ejército industrial de reserva". Son parte de la clase obrera, ya que no disponen de otro medio de vida en la sociedad capitalista que no sea vender su fuerza de trabajo.

Por eso son parte de la clase obrera los trabajadores que pierden sus empleos y para sobrevivir vagabundean y hacen "changas".

Los pequeños campesinos

Entre los explotados están también los pequeños propietarios de tierras, que son 24.000 familias que habitan el campo uruguayo. En sus propiedades no emplean trabajo asalariado y cuenta únicamente con el trabajo de los miembros

de su propia familia, por esta condición, porque tienen que trabajar para subsistir, este sector de la población forma parte de las clases trabajadoras.

Gran parte de estos pequeños propietarios están ahogados por el sistema, pierden liquidez, se endeudan, y de esto se aprovechan los grandes productores ganaderos y monopolios extranjeros de la soja, la forestación o el arroz.

En los últimos 15 años, con la aparición de sociedades anónimas como el formato jurídico predominante en las propiedades rurales, la tremenda extranjerización de la propiedad de la tierra, ha provocado la disminución de alrededor de 11.000 pequeños productores. Que son expulsados de la propiedad que trabajan y van a parar a las ciudades principales en busca de trabajo.

La pequeña burguesía

También es oprimida la pequeña burguesía, de la cual una parte importante es explotada y que vive un proceso de proletarización impuesto por la burguesía. En ese sentido, son parte de la mayoría explotada del pueblo uruguayo, sufriendo junto a la clase obrera la opresión del sistema capitalista

Esto incluye a los pequeños comerciantes e industriales, que trabajan ellos mismos y que tienen condiciones de vida iguales o hasta muchas veces peores que una parte de la clase trabajadora.

Incluye a una parte importante de los profesionales, que ya no ejercen de manera libre su profesión "sin patrón" sino que en su mayoría son ahora asalariados en distintas empresas de las más diversas disciplinas (desde la salud, la ciencia, la ingeniería, etc.).

Incluye también a los maestros y docentes, a los empleados del Estado; exceptuando los que trabajan en las empresas públicas que producen.

Los pequeños industriales, comerciantes y pequeños empresarios del sector de servicios sufren el proceso de monopolización de la economía y el avance del capitalismo. Muchos van cerrando sus empresas y quiebran, hecho que muestra como los grandes capitalistas van acabando a los pequeños empresarios.

Por eso los comunistas defendemos la unión de



esos pequeños propietarios con los trabajadores y con los campesinos, contra los explotadores.

Por otra parte, cuando se da la lucha entre ricos y pobres, entre burguesía y proletariado, la pequeña burguesía vacila y no sabe para dónde ir. Los ricos procuran arrastrarlos hacia su lado, planteando que todos son propietarios y nada tienen que ver con los trabajadores. En realidad, los grandes burgueses siempre buscan engañar a los pequeños con la ilusión de que todos podrán crecer y hacerse ricos.

Debemos siempre tener presente que la pequeña burguesía, como clase, no es favorable a la socialización de todos los medios de producción, y por eso, y como también sufren la opresión del gran capital, oscilan constantemente entre la burguesía y el proletariado.

Mediante un trabajo paciente de los comunistas, tomando conocimiento de la realidad de este sector, y sobre todo, con el crecimiento de la fuerza del proletariado para luchar, los pequeños burgueses pueden ser traídos hacia las filas de la revolución uruguaya.

En esto último hay que exceptuar a las capas privilegiadas de la pequeña burguesía, como los ejecutivos de grandes empresas, directores de bancos y altos burócratas de los servicios públicos que reciben salarios altos y gozan de importantes privilegios.

El lumpen proletariado

Por último, como consecuencia de la descomposición y decadencia que capitalismo significa para las relaciones humanas, hay una capa social que vive del robo, del tráfico de drogas, de la delincuencia o la prostitución. Por sus características el lumpen proletariado es una presa fácil de los sectores más reaccionarios de la burguesía para realizar parte del trabajo sucio contra los revolucionarios, por eso debemos dar un firme combate ideológico hacia ellos.

La clase obrera es la vanguardia de la revolución uruguaya

Todo lo que consumimos, desde alimentos, prendas de vestir, muebles, electrodomésticos, medios electrónicos y un largo, etc. También los

medios de transporte, el combustible, los medios de comunicación, incluso las máquinas y herramientas, absolutamente todo está producido por la clase obrera. La burguesía, propietaria de los medios de producción, solo compra y explota la fuerza de trabajo y se apropia de la riqueza producida por el trabajador.

La clase obrera urbana y rural, como principal fuerza productiva de nuestra sociedad, es la clase más avanzada y es la única que no tiene más nada que perder salvo las cadenas que la someten a los capitalistas, es por ello que le cabe el papel de vanguardia de la revolución, como lo plantean Marx y Engels:

"De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar." (Manifiesto Comunista)

Para impedir que la clase obrera cumple su papel de vanguardia, la burguesía siempre desarrolló teorías sobre el funcionamiento de la economía donde menosprecia el papel que los trabajadores tienen en la producción.

En el Uruguay se suele difundir la idea de que la clase trabajadora está reducida numéricamente y ya no tiene la misma importancia que tuvo en el pasado. Algunos llegan a plantear que la clase obrera como tal está en extinción. Pero la realidad es que los trabajadores son la clase principal también en el siglo 21 y su número es aún mayor hoy, porque son muchos más los hombres y mujeres que dependen de su trabajo para sobrevivir.

Como ya hemos planteado, el peso de las masas trabajadoras en Uruguay es evidente cuando sobrepasamos los discursos que vienen desde el gobierno y los medios de comunicación, y observamos que la clase trabajadora es el 81% de la población económicamente activa del país, siendo en total cerca de 1.425.000 hombres y mujeres.

Compuesta por 935.000 asalariados a nivel privado, 225.000 asalariados públicos 115.000 asalariados rurales y 150.000 desocupados.

El papel de la clase trabajadora en la revolución está dado por la posición central que ocupa en la producción capitalista, independientemente de cuántos asalariados o desempleados haya.



Y esto es porque ninguna otra clase social es tan imprescindible para el funcionamiento de la economía como la clase trabajadora, y ninguna invención tecnológica puede mágicamente cambiar esa condición.

Por eso la clase trabajadora es la única que está en condiciones de dirigir la lucha en forma consecuente contra el capital, y tiene la capacidad de conducir a las otras clases oprimidas en la lucha contra la burguesía.

Por su capacidad organizativa, por su disciplina y porque tiene una asimilación más rápida de su ideología, el marxismo-leninismo, la clase trabajadora es la clase más revolucionaria.

Pero a pesar de esto, de ser la clase más avanzada, su papel revolucionario no surge sólo, es producto de una larga y difícil lucha de clases. Para afirmarse como vanguardia de la revolución es fundamental que los trabajadores por medio de sus luchas adquieran cada vez más confianza en su propia fuerza y avance en su organización.

La alianza con los pequeños productores rurales

Con el avance del capitalismo en la agricultura, junto al proceso extranjerizador y de concentración que ha vivido nuestro campo, el precio de la tierra crece, al mismo tiempo que los bancos cobran intereses extorsivos a los pequeños productores. En paralelo la maquinaria y el monocultivo dejan sin trabajo a miles de asalariados rurales. El resultado es el empobrecimiento, la ruina y la proletarización de los pequeños productores agrícolas. Pierden su tierra y ocurre un éxodo rural hacia la ciudad, mientras se descomponen en paralelo los tejidos sociales en la campaña.

Solo es posible solucionar los problemas de los campesinos con la socialización de las grandes empresas que actúan en la agricultura, la nacionalización de la tierra, que sustituya a los explotadores, la burguesía nacional y extranjera, por la administración de los trabajadores y los campesinos.

Por eso, los intereses de todos los pobres del campo coinciden con los de la clase trabajadora urbana, es decir, la revolución socialista es también para los pequeños productores rurales el único camino para alcanzar una vida mejor. Esta base material es la razón para la alianza entre el proletariado y el campesinado para luchar contra el sistema capitalista.

De la misma forma que las clases dominantes están siempre unidas y no escatiman esfuerzos para defender su ganancia y la propiedad privada, la clase obrera, los campesinos y todo el pueblo deben organizarse y luchar juntos por sus intereses: en vez de capitalismo, socialismo; en vez de explotación, colaboración entre hombres y mujeres; en vez de subordinación al capital y saqueo de nuestros recursos, soberanía.

La juventud

La juventud uruguaya siempre tuvo un papel destacado en la lucha social de nuestro país, teniendo siempre protagonismo en las manifestaciones y luchas de nuestro pueblo. Como lo muestran todas las revoluciones en el mundo, la juventud posee un potencial inmenso para el combate junto a los trabajadores y es una fuerza importante para el desarrollo de un movimiento de masas revolucionario, la juventud es una reserva de la revolución.

Las luchas de las mujeres

La explotación capitalista y su ideología se expresa en diversos ámbitos de la sociedad, y el sistema utiliza diversas formas de opresión, segregación y desigualdad para mantener, reforzar y profundizar la opresión de todo el pueblo, como por ejemplo el racismo, la homofobia, la xenofobia. Estas antiguas formas de opresión y desigualdad son tomadas por el capitalismo y utilizadas para dividir a la clase obrera, y así aumentar su explotación.

El patriarcado como estructura de poder profundamente enraizada en nuestra sociedad es otra de las herramientas de las que se vale el capital para dividir a nuestro pueblo, esta vez entre hombres y mujeres.

La explotación y sumisión de las mujeres surge con la aparición de la propiedad privada en las sociedades primitivas, en donde se convierte a la mujer en la primera explotada de la historia. Sin embargo, esto no significa que la posición de la mujer dentro de las distintas sociedades haya sido siempre igual, sino que ha sido el papel que ha desempeñado en la producción social, su trabajo dentro de la comunidad, lo que ha determinado dicha posición social.



El sistema capitalista utilizó la opresión particular a la que se sometía a las mujeres en el régimen feudal, junto con la forma de la familia nuclear monogámica, para dividir las tareas socialmente asignadas a hombres, mujeres y niños, de forma de que todos aportaran su parte necesaria del trabajo para la reproducción y supervivencia del sistema.

La opresión de la mujer en el sistema capitalista se caracteriza por dos aspectos esenciales: el primero, la división del trabajo necesario para la reproducción de la vida humana en tareas socialmente productivas (trabajo remunerado) y las tareas reproductivas (trabajo doméstico y de cuidados), quitándole la categoría de trabajo necesario y productivo al trabajo doméstico; el segundo, el imponer la familia monogámica como unidad económica, pasando la responsabilidad de las tareas de reproducción a la esfera familiar y privada, quitando a la sociedad en su conjunto esta obligación.

Como consecuencia de esto, la mujer asumió su papel de esclava dentro de la familia, y por ende, fue relegada a las tareas de reproducción socialmente desvalorizadas, convirtiéndose en una ciudadana de segunda, dependiente económica, social y políticamente del hombre jefe del hogar.

Sin embargo el propio desarrollo de la producción obliga a los capitalistas a buscar cada vez más mano de obra para abastecer la creciente necesidad de trabajadores en la industria y la producción. Así es que las mujeres son empujadas a participar en la producción, y por consiguiente, a percibir un salario propio, llegando a la realidad de nuestros días, en donde en nuestro país, según cifras oficiales, más de la mitad de las mujeres trabajan de forma remunerada fuera de su hogar, sin contar las que trabajan en negro, las desempleadas y las que realizan pequeños trabajos para complementar la economía del hogar.

A pesar de esto, la inserción laboral de las mujeres es precaria, ya que se basa en escasos

puestos de trabajo, bajos salarios y malas condiciones laborales, que sumados a la esclavitud que supone la familia, el hogar y la crianza de los hijos, al contrario de mejorar la vida de las mujeres las lleva a mayores grados de explotación y opresión.

La lucha por la liberación de las mujeres y la lucha por la emancipación de toda la clase trabajadora están íntimamente ligadas, y que no es posible tener éxito en una sin la otra. Un movimiento revolucionario que luche en contra del sistema capitalista no puede relegar la lucha por la liberación de la mujer, y un verdadero feminismo debe luchar contra las bases mismas de la opresión de la mujer, que son la explotación capitalista, la propiedad privada y la sociedad dividida en clases.

Las mujeres constituyen la mitad de los obreros y de los trabajadores, por ello mientras que la emancipación de la mujer, la igualdad de hecho, real, con el hombre no se lleve a cabo, los obreros no serán libres en tanto que clase. Necesitamos la participación activa y militante de las mujeres, su rebeldía y lucha, sus aspiraciones y sus energías para construir un nuevo mundo.

Por lo tanto la cuestión de la emancipación y lucha de la mujer es una cuestión central para la revolución. Tenemos que hacer que las mujeres que en su día a día se enfrentan, objetivamente, con las trabas del capitalismo –el hambre, la miseria, el desempleo, la opresión y explotación sexual, la humillación, la violencia– tomen conciencia de quien es su real enemigo y se dispongan a hacer un llamado a sus compañeros de clase para luchar juntos contra el capital.

Las clases explotadas son la gran mayoría de la población uruguaya

Según los datos del INE, entre empleados de la industria privada y el comercio, de las empresas públicas, de la educación y la salud, pequeños comerciantes, pequeños productores rurales se tiene a 1.580.000 personas, lo que significa el 90% de la población económicamente activa en nuestro país.



7. Programa de la revolución en Uruguay

Carácter socialista de la revolución

Como hemos planteado, en la época que vivimos el capitalismo ha llegado a un grado de desarrollo que es su fase imperialista. Grandes monopolios mundiales junta a una oligarquía financiera dominan el mundo y todos los sectores de la economía, de la producción y el comercio.

La libre competencia no es más que una retórica verbal utilizada por los monopolios imperialistas para imponer su dominio en el mercado mundial y en los países dependientes como el nuestro.

El Estado burgués cumple un importante papel para el desarrollo y fortalecimiento de los monopolios y la dominación del capital financiero, garantizando su dominio, y hasta socorriendo con capital cuando el sistema lo requiere. Hay una verdadera fusión entre los intereses de la clase capitalista y su Estado.

La crisis general que atraviesa el capitalismo mundial desde comienzos del siglo XXI ha hecho cada vez más feroz la disputa interimperialista por el control de la economía mundial. Las potencias, un pequeño número de países poderosos económica y militarmente, realizan un intenso saqueo de los recursos naturales del planeta, mientras que se disputan mercados, realizan guerras imperialistas inventando diversos pretextos para legitimarlas, pero siempre su objetivo es el dominio del mercado mundial y el control de distintas zonas de influencia y de materias primas.

En la medida en que los monopolios continúan extendiendo su dominio, se elevan los precios de los alimentos, aumenta la jornada de trabajo y empeoran sus condiciones y salarios. La vida de la clase trabajadora a nivel mundial se vuelve más dura, millones de productores rurales, de comerciantes e industriales van a la ruina y aceleran su proceso de proletarización; el mundo se hace más desigual.

Las contradicciones entre la burguesía mundial

y la clase trabajadora, entre los países imperialistas y los pueblos, y también entre los propios países imperialistas se van agudizando; esta situación coloca a la revolución proletaria como una necesidad y como la única solución posible para evitar la guerra, la explotación y la opresión que sufren los pueblos del mundo. En síntesis, como hemos indicado, es la época capitalista-imperialista y de la revolución proletaria.

Además, el estudio que presentamos de las características de la sociedad y la economía uruguaya nos plantea que la contradicción principal existente en nuestro país es entre la gran burguesía nacional y extranjera de un lado, y el conjunto de los trabajadores y las clases oprimidas por el otro.

Para superar esta contradicción en nuestro país es necesario acabar con la propiedad privada de los medios de producción y destruir el Estado burgués. Puesto que mientras dure el actual régimen de explotación, donde una minoría tiene ganancias enormes a costa de la mayoría del pueblo, éste continuará sufriendo la opresión.

Es también evidente que el triunfo de la revolución socialista en el Uruguay implica que las burguesías de la región, apoyadas por el imperialismo, particularmente el de Estados Unidos, harán todo lo posible para derrotarla. Por eso es siempre indispensable desarrollar un activo internacionalismo proletario, apoyando e incentivando las luchas de todos los pueblos latinoamericanos y del mundo.

Sólo una revolución que elimine las relaciones capitalistas de producción puede garantizar un para futuro para el pueblo uruguayo, el fin de la explotación y la recuperación de la soberanía nacional.

En ese sentido, el carácter de la revolución en Uruguay es socialista, es la lucha de la clase trabajadora y sus aliados para poner fin a la explotación capitalista y socializar la tierra y los medios de producción.



La importancia de plantearlo de esta manera pasa porque algunos sectores que se llaman a sí mismos de izquierda afirman que la revolución socialista no es la forma inmediata, pues al Uruguay aún le resta desarrollar su capitalismo pero de manera independiente, separan el anti-imperialismo del socialismo y asignan incorrectamente un papel de avanzada a la burguesía nacional, que como hemos visto, nunca llevará adelante pues sus lazos con el imperialismo son profundos.

Actualmente a nivel mundial, con nuestro país incluido, tiene estructuras estatales y el mundo organizado de tal manera que no hay posibilidad de un capitalismo distinto o nuevo. Esto significa que las fuerzas productivas en los países dependientes no pueden continuar su expansión en los marcos del capitalismo, este les ha permitido llegar al máximo compatible con la supervivencia de los centros imperialistas como tales.

Por lo tanto, el crecimiento y desarrollo de nuestro país se contradice contra el capitalismo considerado como lo que es, un sistema mundial total y único. Las tareas democráticas, antiimperialistas y socialistas son partes de una misma revolución. Para eso los trabajadores deben establecer un gobierno revolucionario, sin la presencia de los explotadores capitalistas, éste es el objetivo de la lucha de la clase obrera.

Programa de la revolución socialista

1. Socialización de los monopolios capitalistas y los medios de producción estratégicos de la economía, incluyendo las grandes cadenas de supermercados. Planificación de la economía para atender las necesidades del pueblo.
2. Nacionalización de la banca, fusión de todos los bancos privados y públicos actuales en un solo banco estatal.
3. Para poner fin al saqueo imperialista de la economía nacional: nacionalización del comercio exterior, fin del envío de remesas de las ganancias al exterior, fin del pago de la deuda externa, anulación de las deudas del Estado con capitales extranjeros, con acreedores privados y con Organismos Internacionales Financieros.
4. Expropiación y nacionalización de las gran-

des extensiones de tierra. Reforma agraria, la tierra propiedad estatal con producción a gran escala. A los pequeños productores: cancelación de sus deudas con los bancos y fomento de la cooperación para la explotación en conjunto con la utilización de maquinaria y herramientas. Elaboración de un plan nacional para la producción de alimentos.

5. Anulación de todos los impuestos al trabajo y al consumo. Sustitución por un impuesto progresivo sobre las ganancias.
6. Estatización de todos los medios de transporte colectivo.
7. Educación pública y gratuita en todos los niveles, con el presupuesto estatal necesario. Fin del lucro en la educación, eliminación de la educación privada mediante su estatización.
8. Fomento de la investigación y la innovación de cara al proyecto social que se abre, impulso de una producción de conocimiento vinculada con el trabajo, involucramiento de la clase trabajadora en el desarrollo de conocimiento y tecnología, avanzar hacia terminar con la separación del trabajo manual e intelectual.
9. Democratización de los medios de comunicación mediante la socialización de los grandes canales de televisión, de radios y prensa escrita.
10. Justicia: jueces electos por el pueblo y creación de órganos populares de administración de justicia. Creación de un sistema penitenciario que tenga como objetivo real la rehabilitación.
11. Socialización de las tareas de reproducción y cuidados. Plan de desarrollo de instituciones que atiendan especialmente las necesidades de los sectores de la población más vulnerables, mujeres madres, niños, jóvenes, personas enfermas y discapacitadas y personas mayores.
12. Combate contra todo tipo de explotación de seres humanos, incluida la explotación sexual en sus diversas formas: prostitución legal y trata.
13. Prohibición expresa de todo tipo de discriminación y segregación por razones de género, raza, discapacidad, orientación sexual, origen social u origen nacional. El Estado



tendrá que asegurar que todos las personas puedan explotar sus potencialidades sin limitantes económicas o sociales.

14. Sistema de salud único, público y gratuito, que garantice atención y cuidado a la salud física, mental, sexual y reproductiva de toda la población. Políticas de producción de medicamentos autónomas de los grandes monopolios.
15. Democratización del arte y la cultura, que todo el pueblo pueda acceder a la producción artística y cultural de toda la humanidad, fomento de teatros, cines, museos y demás instituciones que permitan esto. Apoyo a los artistas que se encuentran en el territorio nacional, fomento de una concepción artística vinculada con las luchas de las clases trabajadoras y demás sectores oprimidos y explotados.
16. Reducción de la jornada de trabajo de trabajo a 6 horas y aumento de salarios. Establecimiento de días de descanso obligatorio (exceptuando sectores esenciales).
17. Implantación de un único sistema de seguridad social, eliminación del lucro con las jubilaciones y pensiones, eliminación de las actuales AFAPs.
18. Fomento del deporte en toda la población, impulsar y crear instituciones en este sentido.
19. Garantizar vivienda digna con todos los servicios básicos necesarios. Aplicación de un plan estatal de vivienda para solucionar el déficit habitacional.
20. Juicio, prisión y confiscación de bienes a todos los corruptos.
21. Apoyo a la lucha de los demás pueblos de la región y el mundo contra el capitalismo y la dominación imperialista. Principio de autodeterminación de los pueblos.
22. Depuración de los aparatos represivos del Estado, anular todos los compromisos con la impunidad, juicio y castigo a los criminales de la dictadura y de quienes atentaron contra el pueblo. Apertura de todos los archivos clasificados para su investigación.
23. Disolución de las fuerzas represivas y creación de un nuevo ejército que esté dispuesto a defender la revolución.

Este programa tiene un carácter transitorio, determinado por las condiciones concretas del país. La esencia es la quiebra de la formación capitalista-imperialista dependiente.

Socializar los principales medios de producción, nacionalizar la banca y el comercio exterior, expropiar las grandes extensiones de tierra e implementar una reforma agraria implican movilizar el excedente económico que hoy sale del país y convertirlo en excedente planificado, fuente principal del desarrollo, es al servicio del pueblo.

Esto implica también desestructurar el poder económico de la burguesía local y cumple con tres premisas:

1. Económico: incremento de la producción y liberar excedente económico para el desarrollo planificado
2. Social: elevar nivel de vida del campesino y trabajador rural
3. Político: destruir los fundamentos económicos del poder de la burguesía nacional

Para garantizar que un gobierno revolucionario pueda ejercer sus funciones y cumplir sus planes es indispensable la socialización de los principales medios de producción.

Para poder adoptar medidas serias, es indispensable el control de toda la banca y el sistema financiero y su fusión en un solo banco controlado por el gobierno revolucionario.

La reforma agraria debe ser realizada por el gobierno revolucionario en primer lugar para ponerle fin a la concentración de la tierra, en segundo lugar, para garantizarle estabilidad a los pequeños productores a quienes se les debe suministrar maquinaria e insumos haciéndolos parte de un plan nacional de producción de alimentos.

Esto incluye también la prohibición del uso indiscriminado de pesticidas, de transgénicos provenientes de empresas extranjeras, para poder garantizar realmente la seguridad y soberanía alimentaria.

Esta reforma agraria es la base material del programa, pues la renta de la tierra es el origen del principal excedente económico del país en las condiciones actuales, y sólo movilizándolo planificadamente este excedente es posible aplicar el programa revolucionario.



8. Necesidad de conquista del poder para cambiar la sociedad

""El Estado -dice Engels, resumiendo su análisis histórico- no es, en modo alguno, un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco 'la realidad de la idea moral', 'la imagen y la realidad de la razón', como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado con sigilo en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso hízose necesario un Poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. Y este Poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado""

Aquí aparece expresada con toda claridad la idea fundamental del marxismo en punto a la cuestión del papel histórico y de la significación del Estado. El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables. " (Lenin, El estado y la revolución)

La burguesía siempre defendió con la violencia la propiedad privada de los medios de producción y su "derecho" a seguir explotando a los trabajadores.

Para destruir las relaciones feudales previas, la burguesía francesa realizó una de las más sangrientas revoluciones en el mundo. En Uruguay, las clases dominantes apelaron a diversos golpes militares para mantener el poder en sus manos (1876, 1933, 1973).

Hoy las clases dominantes continúan teniendo a las Fuerzas Armadas y la Policía para reprimir la lucha popular y mantener su régimen de explotación. Por eso, el estado burgués siempre reserva una gran cantidad de dinero público para mantener su aparato represivo. Es por lo tanto solo una ilusión pretender que la burguesía entregue sus riquezas y ceda pacíficamente el poder a los trabajadores.

Es un hecho que la gran burguesía, que el imperialismo, se arma cada vez más para impedir que el pueblo conquiste el poder y alcance su libertad. Ante todos los hombres y mujeres que no quieren aceptar la dictadura mundial del capital y la opresión de la humanidad por una minoría de ricos se coloca una disyuntiva: aceptar resignarse o construir sus propias fuerzas, comprender que la violencia de la burguesía sólo puede ser destruida con la violencia revolucionaria. Que como lo plantea Lenin, la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta.

Solo con la insurrección de las masas oprimidas contra sus explotadores se podrá acabar con toda la violencia que la burguesía ejerce contra el pueblo. Para conquistar su libertad, los trabajadores no pueden temer a esa lucha y hacerse ilusiones con la democracia burguesa.

La dictadura del proletariado

La revolución debe destruir el Estado burgués, que es corrupto y violento, también el parlamento burgués y su sistema judicial, debe destruir todas las estructuras de dominación sobre los trabajadores para construir un nuevo estado, un estado socialista, en el que la clase obrera se convierte en la clase dominante e instaura la dictadura del proletariado, esto es, amplia democracia para los trabajadores y todos los oprimidos y represión para los explotadores.

Esto es así, porque sin la dictadura del proletariado, la burguesía restaura el capitalismo y la sociedad no puede avanzar al comunismo, tal como lo plantean Marx y Engels:



"El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas." (Manifiesto Comunista).

"El proletariado toma en sus manos el Poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello mismo, el Estado como tal. La sociedad hasta el presente, movida entre los antagonismos de clase, ha necesitado del Estado, o sea de una organización de la correspondiente clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción, y por tanto, particularmente para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (la esclavitud, la servidumbre o el vasallaje y el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente. El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su síntesis en un cuerpo social visible; pero lo era sólo como Estado de la clase que en su época representaba a toda la sociedad: en la antigüedad era el Estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media el de la nobleza feudal; en nuestros tiempos es el de la burguesía. Cuando el Estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La

intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será 'abolido'; se extingue." (Cita de Engels por Lenin, El estado y la revolución)

"Los demócratas pequeñoburgueses, estos seudosocialistas que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la armonía de las clases, se han imaginado la transformación socialista también de un modo soñador, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de su misión. Esta utopía pequeñoburguesa, que va inseparablemente unida al reconocimiento de un Estado situado por encima de las clases, ha conducido en la práctica a la traición contra los intereses de las clases trabajadoras." (Lenin, El estado y la revolución)

Desde su nacimiento como nación, en el Uruguay los sucesivos gobiernos han gobernado para las clases ricas, para la burguesía y sus socios extranjeros. Esto también ocurre con el actual gobierno, que favorece a los grandes capitales y paga sin demoras la deuda externa, mientras que no garantiza ni salud, educación o vivienda dignas a todo el pueblo.

Solamente cuando los trabajadores realicen su revolución para acabar con el capitalismo en Uruguay, tendremos un país verdaderamente soberano y libre.

Por eso, los comunistas revolucionarios, marxistas leninistas, en Uruguay tenemos por delante una gran tarea: concientizar a la clase trabajadora y a sus clases aliadas, a todo nuestro pueblo de la necesidad de la revolución, para alcanzar una sociedad diferente, basada en relaciones de mutua colaboración y solidaridad, en la que todos trabajen y todos disfruten los frutos del trabajo social, una sociedad socialista.

Pero para realizar la revolución y construir el socialismo, es preciso unirse y organizarse para luchar.



9. La necesidad del Partido Comunista

Y esta lucha que venimos planteando, como toda lucha de clases es una lucha política, pues supone, en última instancia, una lucha por el poder, la conquista del Poder, político, que no puede lograrse por la clase obrera más que contando con su partido político.

Y sólo en la medida en que logremos organizar a los elementos más avanzados del proletariado, aunque al principio esos elementos no constituyan más que una ínfima parte de toda la clase, lograremos que el conjunto de ella pueda comprender sus intereses, su situación; aprenda a realizar su política y la realice de hecho, y consiga, arrastrando tras de sí a la inmensa mayoría del pueblo trabajador, arrebatarse el Poder a la burguesía.

Por eso el primer paso para hacer la revolución es organizar un partido político de la clase obrera, un partido comunista revolucionario, marxista-leninista, un partido diferente a todos los que existen hoy en nuestro país.

"El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica concurrencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente "al abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no prevalecerán ni el Poder senil de la autocracia ni el Poder caduco del capitalismo internacional. " (Lenin, Un paso adelante, dos pasos atrás).

Los comunistas organizados en su partido son la parte más revolucionaria y consciente del proletariado, la parte más decidida, y tienen como tarea impulsar las luchas de los trabajadores y las masas populares.

El partido es la forma superior de organización política y representa la unión del socialismo científico con el movimiento obrero de masas, la unión de la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria. La base ideológica y política del partido es el marxismo-leninismo.

En una sociedad en que los medios de comunicación y los medios de producción están en manos de la burguesía, sólo es posible que la clase trabajadora desarrolle su conciencia revolucionaria, su conciencia de clase como tal, y por lo tanto tenga conciencia de la necesidad de la revolución, si su vanguardia se organiza en un partido que tenga como objetivo educar y elevar el nivel de conciencia de todos los trabajadores hasta la conquista del poder y la construcción del socialismo.

Sin un partido que haga esto, que eduque y organice a los trabajadores para luchar por el poder, éstos quedarán a merced de la ideología dominante, la ideología burguesa, que es la más fuerte en la sociedad capitalista.

Es común que muchos trabajadores se cuestionen si es posible acabar algún día con las injusticias y desigualdades en nuestro país y en el mundo. Los comunistas debemos responder a eso con firmeza: si todos los trabajadores y oprimidos estuvieran unidos y se hicieran partícipes de la transformación de la realidad, toda ella puede cambiar y será posible construir una nueva sociedad.

Una nueva sociedad que sea mejor, sin pobres ni ricos, sin explotación entre los seres humanos, donde todos puedan disfrutar de los frutos del trabajo. Una sociedad en que las máquinas y la tecnología alivien el trabajo de los hombres y mujeres. Una sociedad sin clases, una sociedad comunista.

Los partidos que luchan verdaderamente por una revolución socialista son llamados comunistas, y su ideología es el marxismo-leninismo, que es la ideología de la clase obrera, por eso nuestro partido pasará a llamarse Partido Co-



munista Marxista Leninista.

El Partido es la forma superior del proletariado, pero no la única, existen diversas organizaciones del mismo como sindicatos, movimientos feministas, de juventud, entre otras, las cuales muchas permanecen al margen del Partido. Para esto, el partido despliega diferentes tácticas para trabajar entre las masas y buscar conducir la lucha de esas organizaciones.

El Partido tiene que trabajar para que todos estos frentes desplieguen una labor en una misma dirección, pues éstas pertenecen a una misma clase. Para esto el Partido tiene que trazar una línea general con el fin de lograr la unidad en la

dirección.

Por último, debemos dejar planteado que la capacidad combativa de nuestro partido solo puede ser asegurada por su unidad y por la disciplina de sus miembros; por la aplicación de los principios del centralismo democrático y el respeto al programa y los estatutos.

El partido no es una organización meramente electoral, tampoco es una organización que sustituya a las masas. Su tarea es esclarecer, fomentar la acción, organizar y ganarse con su lucha y trabajo la condición de vanguardia de la clase obrera.

